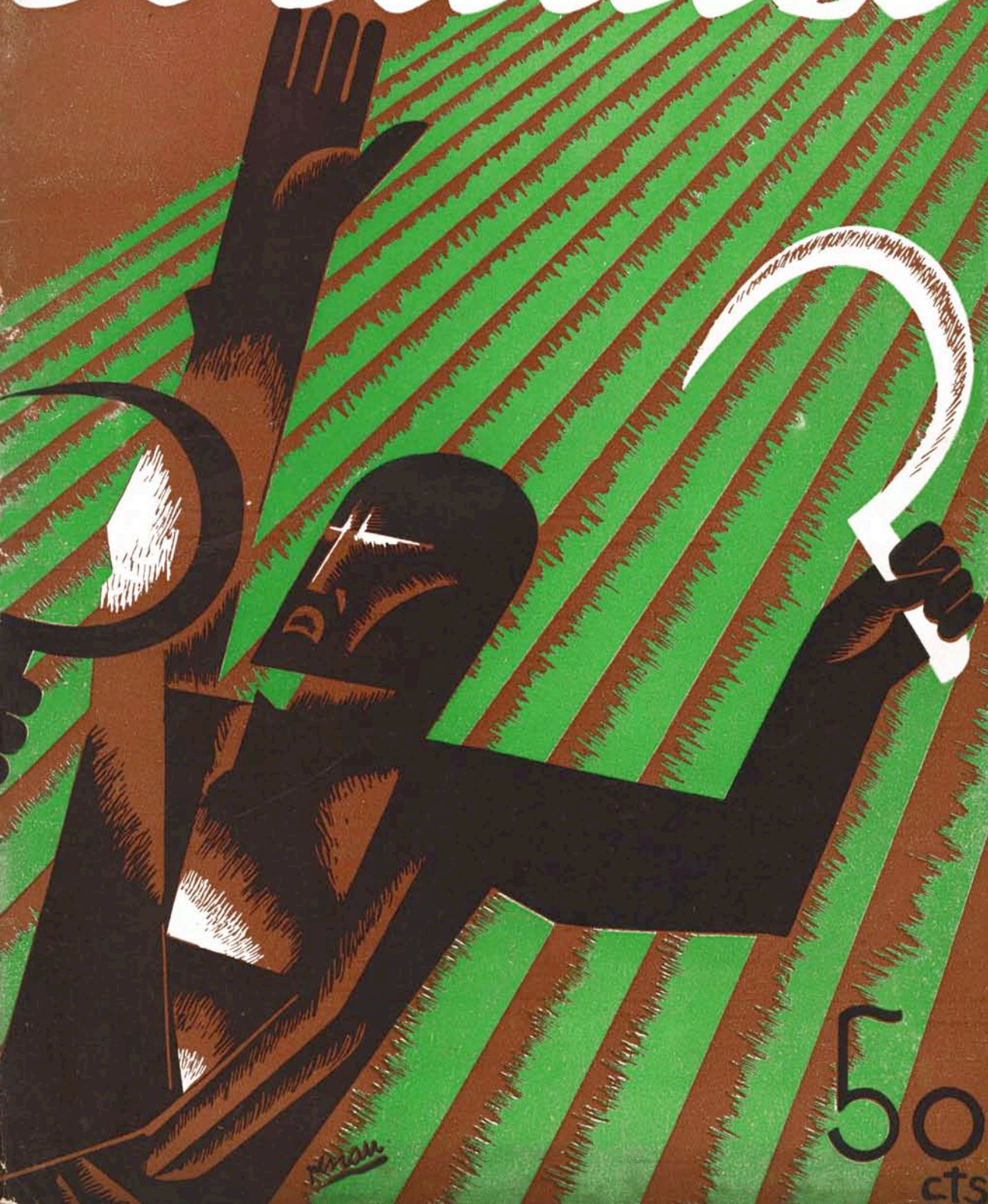


# Estudios

Marzo

No. 115-1933



50  
cts



# ¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

**Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.—VALENCIA**

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### Conocimientos útiles Educación e Higiene

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sir-lin.—Precio, 1 peseta. Segunda edición.  
MEDIOS PARA EVITAR EL EMBARAZO, por G. Hardy.—Precio, 3'50 ptas.; en tela, 5.  
LA MUJER, EL AMOR Y EL SEXO, por Jean Marestán.—Precio, 1 peseta.  
EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50. Segunda edición.  
AMOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Waroche.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50. Segunda edición.  
GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.  
EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Encuadernado en tela, 5.  
EL VENENO MALDITO, Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.  
EUGENICA, por Luis Huerta.—Precio, 2 pesetas.  
LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50. Cuarta edición.  
EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier.—Precio, 1 peseta.  
EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.  
LA MATERNIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.  
LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestán.—Precio, 3'50 pesetas; en tela, 5.  
LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.—Precio, 0'50 pesetas.  
LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1 peseta; en tela, 2'50.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kunhe.—Precio, 0'75 pesetas.  
CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.  
LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.  
LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

### Novelas - Sociología - Crítica

GANDHI. ANIMADOR DE LA INDIA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 1'50 pesetas; en tela, 3.  
COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 5 pesetas; en tela, 6'50.  
LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 4 pesetas; en tela, 5'50.  
EL BOTON DE FUEGO, por José López Montenegro.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.  
UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.  
LA MUÑECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.  
LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald. Segunda edición.—Precio, 1'50 pesetas; en tela, 3.  
LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.  
LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORIA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.  
ANISSIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.  
¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

— Marzo  
Año XI 1933  
Núm. 115

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. - VALENCIA

## La unidad y la crisis económica del mundo

Gastón Leval

Para comprender por qué la situación de una nación importante —Alemania o Estados Unidos, por ejemplo— puede repercutir en la vida internacional, es preciso tener en cuenta hasta qué punto la vida económica de los pueblos está unida en un mismo ritmo de producción e intercambio.

Así, la Argentina sufre las consecuencias de la crisis europea. *La Nación*, de Buenos Aires, decía en un reciente editorial, que se vende a 5'45 pesos el quintal de trigo, cuya producción cuesta 7'20. Esto ocasiona la ruina del labrador argentino, el hambre en los campos y en las ciudades que de los campos viven, la paralización del comercio, quiebras a granel, reducción de sueldos y unos quinientos mil desocupados en una nación que tiene en total 600.000 obreros urbanos. La causa reside en que el continente europeo, en crisis, no puede comprar cereales, a no ser a muy bajo precio. La situación de Europa repercute directamente en el extremo Sur de América. A su vez, el empobrecimiento de la Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, trae por consecuencia que esas naciones compran menos productos manufacturados (tejidos, máquinas, productos alimenticios, perfumaría, etc.), a las naciones europeas. Se produce un movimiento de retorno; el golpe tiene su contragolpe.

Puede extenderse indefinidamente el símil. El mundo es hoy una vasta unidad económica, a pesar de la competencia de los cartels y de los trusts, y por encima de ellos. La Naturaleza ha acumulado el hierro y el carbón en unas regiones, haciéndolas preferentemente industriales; ha privado de los mismos a otras, haciéndolas preferentemente agrícolas y ganaderas. Y aun, dentro de estas dos distinciones fundamentales, se establecen categorías y subcategorías. Tal nación o región tiene mineral, pero no tiene combustibles o fuerza motriz proporcionada, que es, en gran parte, el caso de España. Tal otra tiene más combustibles, proporcionalmente, que minerales. Es el caso de Inglaterra. Dentro de la producción vegetal, tales plantas son propias de tal clima, y tales de un clima distinto. Tan absurdo sería pretender hacer crecer caucho en Alemania, como lúpulo en los trópicos.

Si se añade, a este determinismo natural del suelo y del clima, el factor artificial de las finanzas y el de la historia política de los pueblos, se comprenderá hasta qué punto las naciones dependen unas de otras.

Hoy, toda anomalía repercute a través de los mares y los continentes. La debilidad financiera alemana ha tenido por consecuencia, al no cumplir esa nación sus obligaciones hacia Inglaterra, el abandono de la libra es-

terlina oro, el cual, a su vez, ha perjudicado a casi todas las monedas con las cuales se ha podido comprar menos mercaderías alemanas. Por otra parte, esta nación, habiendo querido antes pagar las reparaciones de guerra, necesitaba procurarse dinero vendiendo mercaderías al exterior. Sólo así podía ver afluir en el Banco del imperio dinero necesario para pagar a los acreedores de Versailles. Pero debía para ello vender mucho y barato, lo que originó un desplazamiento de competidores en el mercado internacional, precisamente de las naciones que cobraban las deudas, resultando que éstas pagaban por un lado, en forma de reducción de su comercio internacional, cierre de fábricas y despido de obreros —especialmente en Inglaterra—, lo que por otro arrancaban con el derecho del más fuerte.

En la balanza de las actividades de producción y consumo, las compensaciones se establecen de inmediato.

El «tariff bill» votado en junio de 1930 por la Cámara y el Senado de Estados Unidos, aumentó los derechos de importación de 20 a 40 %. El senador Watson declaraba, al defenderlo: «Si este proyecto es adoptado, restablecerá a la nación financiera, económica y comercialmente en los treinta días, y la pondrá este año en la cumbre de la prosperidad.»

Hemos visto que ese heraldo del proteccionismo yanqui y portavoz del presidente Hoover en esta ocasión, se equivocó lamentablemente. Doce millones de desocupados, millares de quiebras anuales, una reducción fabulosa de la producción lo demuestran (1). Y es que, en primer lugar, la crisis había empezado en la misma economía norteamericana por causas que no eran del todo internacionales. Bien se vió con la quiebra de Wall Street, en octubre de 1929, que originó en la Bolsa de Nueva York pérdidas por cuarenta mil millones de dólares. ¡Casi tres veces tanto como los capitales norteamericanos colocados en el extranjero!

Independientemente de ese descalabro ocurrido por la prosperidad artificial de la nación, la repercusión del «tariff bill» se ha comprobado en el comercio internacional de Estados Unidos y en distintas actividades económicas. La reciente reacción del elec-

torado hacia los demócratas, en principio enemigos del proteccionismo, señala la contestación general. La señalan también numerosas cifras. Pueden las estadísticas, engañosas si no son comparativas de las mismas categorías de hechos en iguales circunstancias de lugar y tiempo, acusar, en el año fiscal de junio 1931 a junio 1932, un respetable saldo favorable. Esto no impide que las exportaciones, según afirmó Roosevelt en octubre pasado, han disminuído de 60 %, ni que, a pesar del enorme aumento de las tarifas aduaneras, los ingresos por ellas proporcionados hayan pasado de 1.030 millones de francos mensuales en 1930, a 830 millones en 1931. Las exportaciones, que fueron de 315 millones de dólares mensuales en 1930, fueron solamente de 183 millones al año siguiente. En octubre pasado se señalaba igualmente que 250 fábricas norteamericanas habían ido a establecerse al extranjero, y que otras seguían. El propósito era huír de las barreras aduaneras.

Todo el engranaje de la vida material, y de la espiritual, que en gran parte depende de ella, sigue repercutiendo a través de la inmensa variedad de los hechos. Y es característico siempre el hecho del contragolpe que sufre quien lo asesta. Así, la reciente Conferencia de Ottawa redujo la importación de carne de los países sudamericanos. Inglaterra quiere favorecer a sus dominios para perderlos lo más tarde posible. Pero no falta quien, en el mismo Londres, protesta de esa decisión. Son los accionistas de los ferrocarriles que cobrarán menos dividendos, por la reducción de transporte del ganado.

El no pagar ahora las naciones europeas a Estados Unidos, tendrá por consecuencia la menor compra de esta nación a aquéllas, sin contar las represalias que es costumbre tomar en estos momentos en que cada nación procura inútilmente salvarse sola. Porque es conveniente notar que a cada ataque se responde con otro. Francia, al no pagar, replica probablemente a las trabas puestas a la importación de sus productos. Desde el primer momento, el comercio de esa nación había amenazado con pagar en la misma moneda. Se ha desquitado ahora. El Canadá no esperó tanto. Tan pronto Hoover firmó el «bill» mencionado, elevó los derechos aduaneros contra 120 productos norteamericanos.

Fijémonos en el caso de España. Los hortelanos valencianos venden menos y a más

(1) El índice ha pasado, de 100, en 1923-25, a 61, en abril 1932. Es, sin duda, inferior ahora.



## Estudios

bajo precio. Salen de los puertos vascos, levantinos y andaluces, menos mineral de hierro, de cobre y de plomo. La razón es que Inglaterra, Bélgica, Alemania, con menos demanda de maquinaria de parte de los países predominantemente agrícolas, necesitan menos materia prima. Vendiendo menos, compran menos. Pero a su vez, vendiendo menos España, comprará menos a Inglaterra, Bélgica y Alemania, porque no tendrá tantos medios de adquisición.

La mayor parte de las revoluciones que han estallado durante estos últimos años en Chile, han tenido por causa original la guerra pasada. Alemania, acosada por los vencedores, necesitaba procurarse dinero para reconquistar alguna independencia política y económica, y explotó cuanto pudo sus fuentes de producción. Entre otras cosas, hizo nitrato sintético. Chile vivía sobre todo de su nitrato natural, vendido a Europa y Norteamérica, que resultaba más caro que el sintético alemán. Fué desplazado. Vino la miseria, que se agrava en estos momentos. Y con ella vinieron los nuevos ensayos políticos que han tenido lugar, que no han terminado, y que tal vez cobrarán carácter de ensayos sociales.

Asistimos dentro de las oscilaciones de terremoto que registra la economía actual, a fenómenos interesantes. Uno de ellos es la contradicción entre aparentes hechos de categorías paralelas.

Algunas naciones han cambiado su déficit en superávit. Podría creerse a primera vista que han adelantado en sentido favorable. Ocurre lo contrario, porque el total de las exportaciones que acusan superávit es inferior al total de las que antes acusaban déficit. Y entonces, si no se ha producido un aumento del consumo interior, la producción ha disminuído y ha aumentado la miseria.

Alemania ofrece al respecto ejemplos convincentes. Desde 1929 exporta más que importa. Sin embargo, sus exportaciones han bajado, desde 1929, de 1.124 millones de marcos mensuales, a 477 millones en los nueve primeros meses de este año. Por lo tanto, las cifras de venta son infinitamente inferiores en 1932, año de superávit, a las de 1928, año de déficit. Si se tiene en cuenta que las importaciones se han reducido de 1.119 millones a 383 millones de marcos mensuales en el mismo lapso de tiempo, mientras la producción de la hulla ha bajado de 38 %, la del hierro fundido de 70 %, la del acero de 64 %, que los

altos hornos activos son 40 sobre 93, que el tráfico ferroviario ha disminuído en un 38 %, se comprenderá que el superávit comercial que ese país acusa es sólo una manifestación de la miseria interior.

Al mismo tiempo aumenta, no solamente el número de desocupados, que ha pasado en esos años de superávit, es decir, el 1928 a 1932, de 1.830.000 a 6.000.000, sino también el de asalariados, a consecuencia de la ruina de la clase media. En cinco años, los efectivos de la clase trabajadora han pasado de 19.560.000 a cerca de 22 millones en la actualidad.

La situación alemana ha iniciado en gran parte la de las otras naciones. Pero la de las otras naciones recae ahora sobre Alemania, que vendiéndolas menos, pasa más miseria. Todo está, pues, encadenado. Sudamérica, por no vender su trigo, su carne, sus cueros, su café y su nitrato, compra menos géneros a Cataluña, Inglaterra y Francia, que a su vez compran menos algodón a Estados Unidos (donde se mete el arado en las plantaciones cubiertas de la fibra vegetal que tantos cuerpos necesitan) y a Egipto, y menos lana a Australia.

El derrumbe de una nación, sobre todo si es adelantada, implica el derrumbe de otras o de todas. La especialización, por el fatalismo de la Naturaleza, hace que todas se necesiten unas a otras, se abastezcan mutuamente. La ruina de una arrastra a las demás, a no ser que pueda descargar parte de su miseria sobre las colonias. Cuando Wall Street inició la carrera, le siguió enseguida Europa. E incluso el estímulo de los capitales norteamericanos, explotando ahora las fuentes naturales de producción de otros países, amenaza la producción en el propio país. Al fomentar la fabricación de azúcar en las Antillas, al instalar fábricas de automóviles en Barcelona, Londres, Varsovia y París, se provoca un contragolpe en la agricultura norteamericana, necesitada de mercados, y en los talleres de Detroit. La serpiente capitalista se muerde la cola por todas partes.

¡Sí, el mundo es una vasta unidad. ¡Lástima que lo sea en su miseria moral y material!

*El afán de inquirir y la coordinación*

# La acción de la escuela y la postescolar

*Santiago Valentí Camp*

## I

El título de estudiante perpetuo debe ser considerado como uno de los más preciados galardones que se pueden conquistar, anora, como antes y siempre.

La función de aprender, reviste carácter permanente para todo individuo consciente de sus actos y dueño de su ideación, su emotividad y su querer. Supuesto que la necesidad de inquirir, para adentrarnos nuevos conocimientos, jamás se agota en el promedio de las gentes mentalmente normales y aptas para seguir cultivando su intelecto, ello exige que después de haber concurrido a la escuela en sus distintos grados, hayamos de seguir laborando tenazmente, frecuentando las bibliotecas, afiliándonos a las agrupaciones excursionistas y contribuyendo con nuestro esfuerzo y nuestro peculio a la fundación de entidades y organismos que realicen fines culturales.

Aun las personalidades más fuertes y vigorosas, nunca sienten colmada el ansia de saber y de agrandar, por lo tanto, la esfera de su influencia. Siempre, con la experiencia de la vida, mediante la asistencia a conferencias, visitando laboratorios y museos y yendo de expedición al campo, recibimos enseñanzas que no sólo fortalecen el entendimiento, sino que señalan nuevas orientaciones a la conducta, ofreciendo dilatadas perspectivas al intelecto, ensanchando los dominios de nuestro conocimiento por modo considerable y enriqueciendo el caudal de elemento tan necesario para robustecer nuestro espíritu.

A medida que se despejan las incógnitas

que ponen en prensa la imaginación, surgen nuevos motivos ideológicos que impulsan a nuestra mente a laborar con mayor ahinco. La fiebre analítica sólo ataca a los hombres nobles que aspiran, llevados de un deseo fervoroso, a saber el cómo y el porqué de las cosas que les rodean y aun de aquellas que, a veces, no les son accesibles y que, acaso, no lo serán nunca. El deseo de saber lo acrecienta el anhelo inextinguible de descifrar los enigmas del universo y los misterios de la existencia. Los mismos espejismos, las dudas, el recelo y la inquietud, constituyen verdaderos acicates para buscar nuevos aspectos a fenómenos y leyes conocidas. ¿A quién, en alguna ocasión, al pasar por determinadas vicisitudes, no le han acometido intensos accesos de amargura insondable ante la imposibilidad de explicarse cumplidamente un hecho?

¡Todo espíritu afanoso y trabajado por la rumia en horas de crisis se ha sentido invadir por la desazonadora comezón de bucear en lo más recóndito de la propia personalidad! ¡Cuántas veces la perplejidad se trueca en desconsuelo interior ante la evidencia de nuestra flojedad intelectual! Cuando nos damos cuenta, tras de muchas y prolijas meditaciones, de nuestra incapacidad para comprender los riesgos inherentes al drama de la existencia, nos lanzamos, sin freno, al vértigo del diálogo con el propio «yo». La introspección —o sea el mirarnos por dentro, para vernos y lograr saber cómo somos— en los instantes más angustiosos de la vida, nos advierte de que la indisciplina intelectual produce efectos desoladores, poniendo al borde del abismo tenebroso a la individualidad más



robusta. El autoanálisis —que es el examen de nosotros mismos— nos hace comprender que únicamente proyectando la actividad espiritual hacia lo exterior, olvidándonos de nosotros mismos, llegamos a una terrible despersonalización. Efecto del nihilismo intelectual es el vacío que experimentamos, en lo profundo del ser, y que incapacitanos para realizar una fructuosa labor de concentración de las facultades psíquicas, coordinando los esfuerzos con el fin de que éstos respondan a un objetivo definido y concreto.

En España, a fuerza de vivir para afuera, aun las personas inteligentes y que se cultivaron hasta muy entrados en la juventud, al cabo de diez años de dedicarse a un oficio manual o a una carrera universitaria, se dirigen siempre por las sendas trilladas y dejan de sentir todo estímulo interno para seguir laborando con objeto de mantener la flexibilidad del intelecto y el ansia legítima de superarse a sí mismo, que es el único medio de no retrogradar.

La extraña y equívoca posición mental en que se coloca gran número de hombres dotados de excelentes cualidades, y que en la mocedad se distinguieron por su energía acometedora, explica que, entre nosotros, sea tan reducido el contingente de individuos que poseen una capacidad constructiva comparable a la de los ideólogos y profesionales de otros países, que avanzan mientras conservan la luz en su espíritu.

Así, no debe extrañarnos lo más mínimo que, en lo que va de siglo, hayan sido tan exiguas las aportaciones de mérito relevante que en la esfera del pensamiento universal ha ofrecido la mente hispana, sin distinción de regiones. En vez de labrar una cultura original, fiel trasunto de las representaciones de la realidad ambiente, y que respondiera a las exigencias de una época de desasosiego, como la presente, en nuestra producción seudofilosófica se refleja un conceptismo enmarañado, fofo y endeble, y un sentido de la vida poco levantado y noble.

Casi todo lo que se escribe actualmente en España carece de jugo y espontaneidad, de vibración y efusión cordial. Aun en los mejores libros de los autores más reputados, con excepción de Gabriel Alomar, Julio Senador, Francisco Grandmontagne, Antonio Zozaya y de Pumariega, el pensamiento español adolece de falta de densidad, de elevación y de poder irradiador.

En los espíritus superiores no se advierte la alta idealidad y el vigor moral, la alteza de miras y la rectitud y el desinterés que distinguían a la aristocracia de nuestras letras a fines del siglo XIX. Aquella generación de varones sabios y buenos dió lugar a un movimiento intelectual que tuvo una positiva eficiencia, aunque hubiera podido alcanzar más ahora, porque el nivel de cultura se ha elevado. De todas suertes, la obra de Valera, Galdós, Clarín, Concepción Arenal, Francisco Giner, Ramón y Cajal, Joaquín Costa, Macías Picavea, Dorado Montero, González Serrano, Pérez Pujol y otros que aún viven, conserva no poco de su valor ideológico, y en el aspecto estético, moral y educativo, no la han igualado los escritores de la generación actual, no obstante su enorme presunción y su notoria inmodestia.

Acaso algunos de los autores que ahora gozan de mayor estimación entre el público posean más dominio de la técnica y una mayor perfección en el estilo que sus predecesores, pero sienten quizá con menos intensidad la realización de la tutela cariñosa para elevar la condición moral de las clases humildes. Sin embargo, como hiciera notar Benjamín Jarcés, en no pocos de éstos predomina un marcado subjetivismo, que les lleva a una densa penumbra poblada de espectros fantasmáticos.

Las figuras más relevantes del novecentismo propenden a las disquisiciones frías y desvaídas en que las imágenes rebuscadas y las metáforas sin enjundia, producto de una fantasía puesta en prensa, con un estilo retorcido y alambicado, ocupan el lugar propio de la idea fuerte, del pensamiento robusto y del juicio clarividente. El simbolismo y la paradoja jamás tendrán el valor y la eficacia de la afirmación sincera y viril. Se adivina en su prosa, cuidada en demasía, y por lo mismo artificiosa, el proceso mental frustrado, y traslúcese la inquisición interrumpida y la falta de brío para reanudarla con creciente empeño y dominio de su voluntad.

El género que cultivan con preferencia los tipos representativos de nuestra intelectualidad es el ensayo, que, muchas veces, puede considerarse como un libro abortado. En nuestra literatura crítica, ética, pedagógica, jurídica y social, se advierten signos reveladores de que aun los teorizantes más ágiles de espíritu no pueden disimular su falta de arrojo para llevar a cabo un fervoroso apos-

tolado cultural que, en estos instantes, es más indispensable que nunca para orientar a la conciencia colectiva nacional, débil, recaltrante y sin rumbo. Por esto la sociedad española se siente a menudo sojuzgada por lo deleznable, lo ingrato y lo vulgar. Vese rodeada de un ambiente de grosería y doblez, y las actitudes de los hombres que se consideran a sí mismos como cumbres, se le antojan piruetas de clown. El país, casi en masa, se siente como deprimido y ahogado ante el auge que alcanzaron la simulación, el fraude y la frivolidad. No exceden de media docena los escritores de mérito que se interesan en serio, por algo más que por asegurarse una posición estable por haber obtenido un lugar en el presupuesto del Estado y un puesto en los periódicos de mayor circulación de las capitales populosas.

En otras naciones, la inquietud que sugiere la duda especulativa sirve de estímulo para renovar el pensamiento y preparar soluciones a los problemas vitales. Aquí sólo constituye un tormento para hacernos más displicentes y aumentar el mal humor que acibara la existencia de los contados espíritus elegidos que pusieron, al servicio de una causa noble, alma y vida.

El refinamiento excesivo y el preciosismo de los intelectuales, contrasta con la grosería de las clases humildes e ignorantes, para quienes la murmuración malintencionada es el pasto espiritual que engendra en su ánimo la desconfianza. De ahí la parálisis agitante que ataca a las muchedumbres, que no pueden darse cuenta de que su triste condición les llevó, primero, al desaliento, y, después, al marasmo en que yacen, sin casi otra aspiración que satisfacer las apetencias vegetativas, y el que contribuyan a las agitaciones sociales efímeras.

Es una ley de vida que los pueblos que no elaboran su ideal colectivo racionalmente, movidos por una imperativa necesidad interna, que tiene no poco de irrefrenable, infunden corporeidad a las ficciones sin base real, y las sustentan de buena fe para engañarse vanamente, interesándose en abstracciones desustanciadas. Por esto acaban, a la postre, por recelar de sus propias cualidades, inspirando su actuación gris y oscura en motivos exentos de grandeza y de criterio normativo para la vida individual y colectiva.

## ¡Abajo la guerra!

(1)

Relato de un oficial polaco

Octavio Mirbeau

En cierta ocasión hablé con un oficial polaco, un capitán que fué herido en la Manchuria, y, de aquella guerra vergonzosa y como todas atrozmente inútil, me hizo relatos que causan vértigo, porque son tales, que la imaginación más desenfundada no puede concebir nada semejante, ni siquiera bajo el dominio del más terrible y angustioso sueño. Por excepcionalmente espantosos que nos hayan parecido ciertos episodios transmitidos por corresponsales de periódicos, en tiempos de guerra, todos juntos no alcanzan al horror que inspira uno sólo, el que, por no poder

referirlos todos, escojo entre muchos iguales o más horrorosos, de los que el oficial polaco me refirió.

«Era la noche siguiente a una acción desgraciada, como siempre... Estábamos en el campo, tristes, con el corazón oprimido, con los cuerpos agotados. Sin víveres, sin ambulancia, sin leña que quemar... ¡nada! Un frío de veinticinco grados nos exfoliaba la piel y acarrea sangre helada en nuestras venas... Permanecer inmóvil, dormirse, era la muerte. ¡Muchos murieron, en efecto, aquella noche! Representaos, si podéis, esto: un montón de diez mil hombres, silenciosos, de quienes sólo se percibía el rumor del movimiento de los pies sobre la tierra helada; pero ni una voz, ni un soplo... Unos rezagados que llegaron dijeron que a su paso por la lla-

(1) El capitalismo espera —y desea— ocasión propicia para lanzar a los pueblos a una guerra que, de realizarse, la de 1914-1918, habría sido un juego de niños. Es deber de todo hombre que lo sea hacer cuanto pueda por que no llegue esa matanza. ESTUDIOS quiere colaborar en ese propósito con esta sección por la que desfilarán juicios de todos los países y de todos los tiempos



nura, a la derecha, habían oído gritos, quejas y ayes de dolor... ¡Los heridos, los pobres heridos, perdidos en el desconsuelo y en las tinieblas de la noche! Habían topado con algunos, pero no teniendo con qué conducirlos, los habían abandonado, pensando: «¿Para qué?» Yo exclamé: «Es preciso recoger los heridos; no podemos dejarlos morir así... ¿Quién viene conmigo?» Nadie respondió... Me dirigí al coronel: me volvió la espalda... Al general: ni me escuchó siquiera... Un cirujano de alta graduación me respondió: «¿Dónde los pondremos? No tenemos camillas, ni farmacia, ni instrumentos... ¡nada! ¡Que mueran como puedan!» Ni una palabra de justicia, ni de piedad, ni siquiera de miedo... Sólo indiferencia, pero esa indiferencia brutal del más repugnante egoísmo, que es tanto más brutal y repugnante porque se manifiesta en el hombre, en el ser capaz de las más sublimes concepciones... Y todo porque así es la guerra, porque así degenera el hombre, y porque todos aquellos infelices, jefes y simples fusileros, tenían la convicción íntima de que al día siguiente les tocaría a ellos. Sin embargo, a fuerza de buscar, logré descubrir algunas malas angarillas y a fuerza de remover aquellas masas inertes, aquellos seres inhumanos transformados en guerreros, pude arrancar de tal degradación a un centenar. Partimos... La noche era negra... Encendimos antorchas, pero después de haber andado una hora, los gritos de los heridos nos guiaron mejor que nuestro lúgubre alumbrado. A cada paso tropezábamos con montones de cadáveres de hombres y animales... De pronto me sentí detenido, inmovilizado, pegado al suelo... Dos manos, como dos tenazas, me oprimían los tobillos, se me aferraban e incrustaban en las piernas, en tanto que una boca mordía el cuero de mis botas a plena dentellada, esforzándose por desgarrarla, gruñendo como fiera rabiosa... A mis gritos acudieron unos soldados, y vimos un herido con las dos piernas cortadas, que se retorció a mis pies, en un estado que parecía una larva humana. No pudiendo hacerle soltar la presa, le remataron a patadas y a culatazos en el cráneo... Viví entonces allí un minuto de espanto imposible de expresar.»

El narrador se puso más pálido aún de lo que estaba, sus pupilas se dilataron bajo una impresión de horror, y con voz temblorosa prosiguió:

«Tenía el corazón desfallecido, el cerebro trastornado por todas las sacudidas del delirio. Queriendo escapar a las otras visiones de la noche, pude aún reunir mis hombres, y pensaba, oyendo los gritos que resonaban esparcidos en la llanura: «¡Que mueran! ¡Sí, que mueran todos!» Y me disponía a volver al campo, cuando de repente llegaron de la derecha clamores, alaridos, algo más rabioso y salvaje que las quejas ya oídas... A pesar mío, puede decirse, me dirigí a aquel sitio, y, bruscamente, surgiendo de la sombra, alumbrados por las antorchas, vi —no era ilusión de la fiebre, no era visión de opresora pesadilla— diez, cien, doscientos hombres desnudos que saltaban, gritaban y gesticulaban... A veinticinco grados de frío, aquellos cuerpos mostraban rostros sangrientos, pechos agujereados, heridas rojas, largas cuchilladas cerradas por negros coágulos... Unos se arrastraban o intentaban saltos sobre muñones sanguinolentos; algunos estaban armados de sables y revólveres, que blandían dando gritos, y a nosotros, que íbamos en su socorro, en reconociéndonos, nos gritaban: «¡No os acerquéis!» Estaban locos.»

Después de una pausa continuó:

«Sonaron algunos tiros... Cayó uno de nuestros hombres: ¿qué habíamos de hacer? Retrocedí. Durante algunas horas permanecí con mi escolta a alguna distancia de aquel grupo de condenados... Sus clamores se exaltaron más todavía; después disminuyeron poco a poco...; luego cesaron. Decaída la exaltación de su locura, les dominó el frío; al amanecer, estaban muertos... ¡Al amanecer, todos los heridos de la llanura estaban muertos!»

Nueva pausa y añadió:

«Al día siguiente me tocó ser herido... Una bala me abrió la articulación del hombro derecho... No sé cómo no morí; ni sé si curaré... Voy hacia el Mediodía, donde tengo familia. Desde que he visto eso no tengo interés en vivir, porque mi vida es horrible. Imposible, ni de día ni de noche, alejar de mí la espantosa, la mortificante visión... ¡Siempre..., siempre..., aquel tronco humano que me muerde las piernas! ¡Y siempre aquellos locos..., aquellos pobres locos desnudos y sangrientos en la noche glacial! No podéis comprenderme... ¡Hasta me pregunto si me volveré loco también, si lo estoy ya...! ¡Cuánto hubiera preferido morir allí...!»

# Lo que decían, antes de la República, los hombres de la República

## LAS COSTUMBRES.—UNO MUERE POR TODOS

Si la pena de muerte es ejemplar, como dicen, reconózcase que pagamos a buen precio la ejemplaridad. Nunca he dejado de matar al prójimo por miedo al patíbulo. Pero mi experiencia personal nada vale contra los argumentos sacados de la filosofía. ¿Danza la imagen del verdugo en la mente de los asesinos? Es dudoso. Y aún no han proferido esta confidencia los más versados en el Código penal: «Yo le sacaré a usted el redaño, pero, ¿y si me ahorcan?» Falta la prueba del escarmiento, pues el único escarmetado se va al otro mundo, sin más ocasiones de hacer bueno el refrán.

No importa; la pena de muerte se cumple en razón de su ejemplaridad. En mis tiempos se hablaba del «orden jurídico perturbado». A su merced del orden jurídico, cuando se perturba, han de propinarle unos calmanes atroces. El sacrificio del reo cobraba una significación universal. Nosotros decimos que el cangrejo es un crustáceo, pero él no lo sabe; tal es la ciencia. El criminal, dándose al palo, restauraba (también sin saberlo) la armonía del derecho; tal es la metafísica. De estas alturas vertiginosas hemos descendido al llano de la utilidad; hemos echado pie a tierra. Al reo se le mata para que otros, por puro espanto, dejen de matar. Consecuencia: la pena es valiosa en cuanto se publique. Si ahorcaran a escondidas, suprimido el ejemplo, ¿a quién aprovecharía el garrote? A nadie. Hoy veo los periódicos hechos carteles patibularios, de esos que enseñan por las ferias los recitadores vagabundos. El verdugo en primera plana nos descubre las entretelas de su corazón de verdugo; la capilla y los exortantes, la misa y los reniegos, el ca-

dalso, la argolla y los alaridos, todo está presente... ¡Oh! ¡Qué horror tan frío! ¡Qué crueldad! ¡Qué aliento nauseabundo! ¿No quedan maltrechos el gusto, la razón, los sentimientos piadosos? No. Subido es el precio, pero justo. El relato nos atormenta para que el suplicio fructifique en bienes morales. El espanto no es más que la garantía de la ejemplaridad, y el asco su desquite.

Venimos de un siglo humanitario que había desacreditado la pena de muerte. El ejemplo del garrote se difundía poco porque faltaban medios de publicidad, o eran muy lentos. El patíbulo ejercía un prestigio puramente local. Estábamos a punto de abolir, ya que no la pena, el verdugo (único funcionario, por cierto, que no tiene horas fijas de oficina); y habíamos encerrado en el secreto del patio de la cárcel las ejecuciones capitales. Ahora, con tantos medios velocísimos y baratos de propagar las noticias y de reproducir los espectáculos, la pena de muerte, o, con más exactitud, el acto de cumplirla, recobra la importancia social que iba perdiendo. Se acabó el recato. Los muros de la cárcel se transparentan. La telefonía sin hilos, el cine y las rotativas pondrán inmediatamente al alcance de nuestros sentidos la espantosa escena y someterán a nuestro juicio de hombres profanos los perfiles del arte de ahorcar. Apreciaremos el tino del verdugo, su tranquilidad, la sutileza con que manipula. El cadalso, emblema de nuestro siglo, será el más formidable instrumento de acción moral que se haya conocido. Desaparecerá, andando el tiempo, la pena de muerte; no, como habíamos creído, porque obtengan su abolición los hombres sensibles, pero en virtud del empedernimiento general. Cuando la muerte en garrote se nos antoje un baño tibio y desdeñemos lo que el reo pade-



ce, el cadalso habrá cumplido su misión y podrá convertirse en un peligro. Ya no será ejemplar. Le nacerán aficionados; esa emoción terrible, por la fuerza del hábito, se trocará en necesidad; de saciarla sacaremos placer. Los legisladores futuros, atentos a la cura de almas, en lugar de imponer la pena de muerte, tendrán que prohibirla.

En las gradas del patíbulo chocan la caridad y la ley. La persona del reo, esto es, su cuerpo y su alma, no pesa en el conflicto. La ley se nos da por la dureza de nuestro corazón; la caridad cumple unos ritos trascendentales y cede el paso al rigor. Es preciso que alguien sofoque, con su propia vida, la alarma social; la función del reo es emblemática, representativa, pero esta idea no ha penetrado bastante en los candidatos al suplicio. Algunos conservan hasta última hora el amor carnal, el apego a la vida, la secreta idolatría de su persona. Años hace que un reo, al salir de la capilla, exclamó: «Que hagan conmigo lo que quieran... pero acaben pronto.» ¡Qué renuncia tan fuerte en esas palabras! «Hagan conmigo lo que quieran...» Es entregar lo que más se ama, entregarse, como un pelele, en poder de unas manos mortíferas, y recordar en un segundo todas las caricias gustadas en la vida. La caridad fracasa en ese trance, como fuerza auxiliadora, para no socavar la ley. En la lógica de los sentimientos cristianos estaría el no ajusticiar a nadie en pecado mortal. No puede ser. Los reos incurrirían en el ardid de la blasfemia continua, ganándose un indulto forzoso, con menosprecio de la autoridad legal. Los hermanos de la Paz y Caridad comulgan por el reo, cuando se niega a comulgar. El ardor caritativo debiera llevarlos a sustituir en el banquillo al agonizante sano. Tampoco puede ser. La caridad inflamada destruye el orden cívico. Ha de triunfar la ley. El pueblo, tan extremoso, pondera en estos términos cualquier desamparo: «No le salva ni la Paz y Caridad.»

Los reos en capilla no se confiesan ya cristianamente. La confesión no era peligrosa, pues las revelaciones más comprometedoras se ahogaban en el secreto de la conciencia sacerdotal. Los impíos desdeñan los auxilios del cura, y van a contarle al juez una porción de historias. Si los reos contraen el hábito de las revelaciones postimeras, y lo sostienen mientras la sociedad mantenga el hábito de ahorcar, lo peor que puede ocurrirle a uno

es que le ahorquen a un amigo, a un amigo falso, infiel, que nos gaste la broma pesada de levantarnos una calumnia mortal. Un ahorcado hará ciento.

MANUEL AZAÑA

España, Madrid, 1922.

*Ya sólo quedaban cinco minutos de vida a mi amigo, y decía que aquellos cinco minutos le habían hecho el efecto de una eternidad, de una riqueza inmensa. Le había parecido que aquellos cinco minutos contenían en sí tantas vidas, que había considerado inútil pensar enseguida en su último momento. Tanto es así, que había repartido el tiempo de la manera siguiente: dos minutos para despedirse de sus compañeros, otros dos para meditar en su próximo fin y uno para lanzar una última mirada a su alrededor. Moría a los veintisiete años, lleno de salud y de fuerza. Recordaba que, al despedirse de sus compañeros, había dirigido a uno una pregunta bastante indiferente y había escuchado la contestación con verdadero interés. Terminada la despedida, llegaron los dos minutos que había decidido consagrar a la meditación; sabía de antemano lo que quería pensar, y el objeto de sus reflexiones debía ser éste: «Ahora vivo, pero dentro de tres minutos, ¿dónde estaré?, ¿qué seré?» Estas eran las preguntas que se proponía solucionar en aquellos dos minutos. No lejos de allí había una iglesia y el sol hacía brillar su cúpula dorada; él recordaba después haber tenido los ojos obstinadamente fijos en aquella cúpula y en los rayos que reflejaba. No podía apartar de allí su mirada, le parecía que aquellos rayos eran como su nueva naturaleza, y que cuando pasaran aquellos tres minutos iba a confundirse con ellos... La incertidumbre, el horror de lo desconocido, que sentía tan próximo, era una cosa espantosa, pero dice que nada le había sido tan penoso en aquel momento como este pensamiento continuo: «¡Si no muriera! ¡Si me devolvieran la vida! ¡Qué eternidad! Y toda esa eternidad sería mía. Y cada minuto sería para mí como una existencia entera; no perdería uno solo. Contaría todos los instantes para no dejar escapar ni uno inútilmente.» Por último, la obsesión de esta idea le había enfurecido de tal modo, que deseaba morir cuanto antes.*

DOSTOIEVSKI

# Montaje y ajuste de la nueva economía de la sociedad libre

E. Horizonte

II

## EL DIA SIGUIENTE A LA REVOLUCION

¿YA? ¿COMO?

Supongamos que ha triunfado la revolución y que nos es preciso modular su economía. Estamos en el día siguiente al del triunfo definitivo de la revolución.

¿Cómo ha podido efectuarse ésta? No pretendemos ser profetas y sí sólo analizar las circunstancias futuras para demostrar la viabilidad de nuestros anhelos. Mas no holgará hacer someras consideraciones sobre el hecho revolucionario que nos habrá dado la victoria, no ya en sus características ya analizadas, sino en cuanto a su posibilidad.

Esta nace de nuestra fuerza, cada día más grandiosa, gracias a las persecuciones de que nos hacen víctimas nuestros enemigos. Napoleón venció fácilmente naciones y Estados, pero no pudo vencer pueblos, como se vió en Rusia y en España. Igualmente, hoy, cuantos se mueven en las esferas estatales y autoritarias, pueden fácilmente derrotar partidos políticos, pero se estrellarán cuando se enfrenten con la Confederación, que es un movimiento popular animado por sublimes idealismos. Los partidos se deshacen con las persecuciones y se engrandecen con los mimos del Poder. Las ideologías, como la nuestra, crecen pujantes con la represión.

Se está viendo en los campos, que acuden en aluvión a nuestro lado al impulso de simpatías románticas. Mientras predicábamos incesantemente la necesidad de atraérmolos mediante el envío de propagandistas, las persecuciones de que se nos hace víctimas han hablado más elocuentemente que todos los oradores, y hoy, como dice muy bien el cama-

rada Isaac Puente, ya no hay que ocuparse de ello, sino de recoger cuidadosamente el ejemplo, las lecciones que nos dan.

Yo he conocido hace poco un caso elocuente que me ha emocionado. Se trata de una aldea catalana de «rabassaires», apegados a la rancia política del catalanismo, que en quince días ha visto florecer entre su juventud las gloriosas ansias del comunismo libertario al calor de las modestas predicaciones de un maestro de escuela joven, modesto, oscuro, humilde. Hoy, allí, todos los jóvenes tienen ya su carnet de la F. A. I.

El comunismo libertario lo hará triunfar en España la juventud campesina con impulso arrollador.

Si el Estado dispone de considerables armamentos y numerosas tropas, nosotros poseemos entusiasmos, que son imponderables, invencibles cuando no luchan con otros entusiasmos, sino con mercenarios. Disponemos, además, de la indomable fuerza del paro, con alianza del hambre que tan mal resisten los burgueses y a la que tan acostumbrados estamos. También disponemos de la enseñanza del heroísmo de la India y sabemos lo fecunda que es la semilla del sacrificio voluntario. El último gesto glorioso de los impacientes ha sido una siembra. La sangre que están derramando nuestros enemigos y que derramarán los ahogará algún día. Ese será el del triunfo del comunismo libertario.

Supongamos, pues, que ya ha triunfado y que puede considerarse consolidado el triunfo, lo que ocurrirá en unas localidades antes y, en otras, después. Enfoquemos nuestra atención sobre determinado Municipio en el que el triunfo esté consolidado, con independencia de los demás, puesto que el Municipio libre ha de ser la unidad básica de nuestra actuación. Desaparecidos ya los peligros,

dueños del porvenir, veamos cómo se habrá de empezar a estructurar la nueva economía.

### EN COOPERACION CON EL TIEMPO

En primer lugar, es indispensable contar con el tiempo. Fuera del tiempo no existe nada en la vida, como nada existe fuera del espacio geométrico. La Ciencia ha establecido que no existe lo instantáneo, ni, siendo ello una derivación matemática de tal postulado, la posibilidad de la acción a distancia. Precisamente, el punto débil y vergonzoso de la ciencia actual es el de necesitar admitir la acción a distancia para explicar los fenómenos de la gravitación universal. Einstein ha supuesto que el tiempo es una cuarta dimensión imaginaria del espacio, introduciendo tal hipótesis en las ecuaciones eléctricas de Maxwell, y la ley de la gravitación de Newton ha quedado en falso.

Un punto geométrico es una abstracción sin posible existencia real. El movimiento de un punto engendra una línea que es una abstracción también, al no poseer sino una sola dimensión. Una línea que se mueve engendra una superficie y una de éstas engendra al moverse un cuerpo. Si ahora imaginamos que un cuerpo se mueve podemos formarnos idea de lo que es un cuerpo de cuatro dimensiones, engendrado por tal movimiento. Cada uno de sus puntos poseerá una cuarta dimensión que corresponde a un tiempo, según la hipótesis de Einstein. Así, un cuerpo de tres dimensiones es también una abstracción, como una superficie, una línea o un punto, por ser considerado independientemente del tiempo. De éste no se puede prescindir y en la vida no hay nada fuera de él, como no hay nada instantáneo.

Estas consideraciones le conceden una importancia decisiva a las nociones de continuidad y contigüidad en el tiempo. Sin la idea de contigüidad pudiéramos creer que un reloj que da las doce, da doce veces la una: o que las fases de la actual revolución son motines aislados y sin nexo común. El concepto de la contigüidad nos permitirá continuar eficazmente la Revolución tras el momento supremo del triunfo material.

Todo esto encarece la evolución y reduce al hecho revolucionario que nos dé el Poder a un momento circunstancial y de tránsito, equivalente a un punto singular en la trayec-

toria de los tiempos. Pero la obra revolucionaria, una vez alcanzado el triunfo de la revolución, exige la colaboración del tiempo, y nada puede ser hecho fuera de él, instantáneamente.

Nos vemos así conducidos a la necesidad de la evolución para establecer la modulación del nuevo orden de cosas. Pero evolución después de nuestro triunfo y jamás antes. Evolución controlada por el comunismo libertario, y jamás antes del triunfo, en colaboración con nuestros enemigos, que nada nos dejarían hacer.

Poco a poco ha de irse estableciendo y consolidando nuestro sistema, con la colaboración del tiempo, sabiendo en cada momento dónde hemos de poner los pies para cada paso que demos.

Todo esto quiere decir que el día siguiente a la revolución, tras de los trastornos que ésta ocasione, asegurada la victoria, la vida económica de cada Municipio libre ha de ser idéntica a la del día anterior a la revolución, salvo ligeros accidentes, para que, luego, poco a poco, bajo nuestro control, pueda irse estructurando evolutivamente la nueva modulación del comunismo libertario.

### QUEREMOS RESPETAR E IMPULSAR LA CIVILIZACION

Claro es que el día siguiente a la revolución, cuando resigne en la colectividad sus poderes el Comité revolucionario, al reanudarse todas las actividades, permanecerán cerrados los tribunales, las notarías y otros establecimientos completamente inútiles; pero esto nada tiene que ver con la economía.

Dentro de las actividades que a ésta corresponden, el día siguiente a la revolución sólo se diferenciará del día anterior a ella, además de la sustitución de los Consejos de administración por los correspondientes organismos obreros, en la supresión de las industrias destinadas a la producción de objetos nocivos o inútiles. Claro es que dicho día permanecerán parados los obreros lapidarios dedicados a la talla de piedras preciosas, así como desaparecerá el servicio doméstico.

Aparte de tales excepciones, será indispensable que se reanude el trabajo absolutamente en todas sus actividades, con el mismo ritmo anterior, para ir introduciendo después, poco a poco, las modificaciones necesarias.



por acuerdos de la colectividad, conforme iremos viendo en los artículos siguientes.

Pero nos encontramos con un detalle que nos parece de interesante aclaración: Creemos que deberá seguirse trabajando, por lo pronto, en numerosas industrias que producen artículos que pueden ser considerados de manera simplista como superfluos. Creemos que debe aspirarse a que la vida civilizada siga con todas sus ventajas para el individuo, con todas sus comodidades, con todo su esplendor, al alcance de todos, y mejorada aún, renunciando solamente a aquello que la experiencia aconseje. El comercio, para que la distribución siga con toda amplitud y comodidad general, aunque más tarde sea racionalizado, deberá abrir sus puertas el día siguiente a la revolución, aunque sin comerciantes y sometido a las leyes distributivas que acuerde la colectividad.

#### DELIMITACION DE FUNCIONES

Otra diferenciación capital entre el día anterior y el siguiente a la revolución, aunque no se trate de hechos económicos, pero sí de hechos con repercusión sobre la economía, será la desaparición absoluta de toda intervención personal en la economía y en el Poder. El día siguiente a la revolución no habrá nadie que mande, ni nadie que juzgue. Para todo acto de posesión, de autoridad o de juicio, será indispensable la cooperación de todos.

Con la cooperación de todos, mediante la discusión y la votación en Asambleas, cada Municipio libre acometerá, desde el día siguiente a la revolución, y con la cooperación del tiempo, por acuerdos sucesivos, la modulación de las nuevas formas.

Dentro de las acotaciones que hemos señalado para la definición del comunismo libertario, cada Municipio libre, tras de amplia discusión y por acuerdo de la mayoría, se marcará sus pautas, abordando los diferentes puntos que en cada localidad presentarán diferentes características y diferentes coeficientes de urgencia.

Desde luego, a nosotros nos parece elemental y esencial, para que el comunismo libertario no sea desvirtuado, la más clara delimitación de funciones.

Así, los Sindicatos, donde existan, o las Agrupaciones lógicas de trabajadores en los

Municipios libres de carácter rural, se ocuparán *exclusivamente* de asegurar la producción, con todos los problemas que de ello se derivan.

La distribución, como el mantenimiento del nuevo orden, deberán ser funciones de los Municipios libres, o de órganos análogos en las grandes poblaciones de carácter industrial, con exclusión de organismos que tengan otros fines determinados y con participación de todos los interesados, por no decir ciudadanos.

La producción será una función social a la que los Sindicatos deberán atender y no será, ni con mucho, pequeño su trabajo. Los demás intereses colectivos deberán ser regulados por la colectividad, con la intervención de quienes se encuentren circunstancialmente en paro forzoso, de los inútiles para la producción y, en general, de cuantos sean productores o no, estén interesados en la distribución y en el mantenimiento de la nueva ordenación social.

#### EL NUEVO ORDEN PUBLICO

No nos asusta el decirlo, sino que, por el contrario, lo creemos de oportunidad suma para quitar a los pusilánimes el miedo: una de las fundamentales preocupaciones del día siguiente a la revolución debe ser el mantenimiento del nuevo orden.

La palabra orden es muy antipática, pero significa algo de la que no se puede prescindir y hay que adoptarla. Claro es que no se tratará del orden burgués consistente en la defensa de los privilegios y de los caprichos de las autoridades personales.

En una sociedad anarquista, cuando sea posible, reinará el orden, como resultado de la cooperación espontánea y voluntaria de todos y del general concepto individual de la responsabilidad.

En la sociedad comunista libertaria, recién nacida, con la maldita herencia de rencores y de ineducación que nos dejará el capitalismo, el nuevo orden necesitará ser coactivamente impuesto a cuantos sean incapaces de aceptarlo voluntariamente.

Claro es que no subsistirá el absurdo concepto actualmente vinculado en tal palabra y que a nadie se le impedirá el que haga cuanto no moleste a los demás ni sea atentatorio a los principios inspiradores del nue-



LA OBRA «CIVILIZADORA» DEL JAPÓN

Fotomontaje de José Renau

# EL OCASO DEL ESPLENDOR



La reina Guillermina de Holanda pasea majestuosamente su soberanía, en la carroza tradicional, soberbia en áureos destellos, rodeada de todo el aparato deslumbrante y esplendoroso de apariencias vacías y de serviles libreas, ante la deslumbrada inconsciencia ancestral de las masas populares, oprimidas y embrutecidas por un secular régimen de explotación y miseria.

Mientras tanto, las columnas de todos los diarios, los altavoces de todo el mundo, anuncian, estremecidos, la sublevación de la tripulación marinera del «Die Zeven Provinzien». Ha sido posible un gesto colectivo de rebeldía. Desde los mares tropicales de la Indonesia, el grito vibrante de una humanidad desgarrada ha logrado turbar la tranquilidad de la metrópoli. Ante el anuncio de la rebaja de los salarios, los tripulantes indígenas del crucero «Die Zeven Provinzien» se han levantado airados a defender su miseria. Se han apoderado del buque, han aprisionado a toda la oficialidad y se han hecho a la mar en busca de una liberación problemática y desesperada.

La burguesía holandesa, aterrorizada, moviliza a todo el aparato de persecución y aplastamiento del chispazo revolucionario. Pero las tripulaciones de los buques no obedecen las órdenes superiores; la población indígena de las colonias apoya con valentía el movimiento insurreccional; en la metrópoli las masas se movilizan: la burguesía holandesa tiembla en sus más profundos cimientos.

Ha sido preciso alcanzar al buque insurrecto y bombardearlo con aviones tripulados por oficiales exclusivamente: han sido destrozados diez, veinte hombres... La femenina delicadeza de la reina ha pasado unos momentos de angustia, pero ahora ya está más tranquila, un poco más tranquila nada más: los partes oficiales dicen que se ha «restablecido la normalidad». Los destrozados cadáveres de los esclavos consuelan a su delicada majestad.

Pero la reina no está tranquila del todo, los dorados de su real carroza, los salones transparentes de su palacio, se han empañado un tanto. Ha sido tan sólo el prólogo. La simiente de la rebelión está esparcida y regada con sangre proletaria. Ya no será posible exterminarla...

La consciencia de las masas, crece. Quizás pronto, muy pronto, sean interrumpidos para siempre los solemnes desfiles de su graciosa majestad. El ocaso del esplendor crece y ya llega a sus finales augurios.



vo orden de cosas. Pero no se consentirá, por ejemplo, el desorden de ocasionar estrépitos a altas horas de la noche que impidan a los demás dormir.

Tal vez se nos diga que es una pequeñez pensar en tan nimios detalles. Pero téngase en cuenta que puerilidades análogas serán seguramente puestas en juego por los contrarrevolucionarios para boicotear el nuevo régimen, tratando de demostrar, si no somos enérgicos, con arreglo a su mentalidad rudimentaria, que somos incapaces de establecer una verdadera libertad. El nuevo orden público comunista libertario necesitará cuidar con esmero de las maniobras de los enemigos del régimen y salirles al paso.

Así, pues, en el comunismo libertario, habrá Municipios y acuerdos municipales de cumplimiento obligatorio. La diferencia con el día antes de la revolución consistirá en que desaparecerán los concejales que ordenan a capricho y los guardias encargados de que se cumplan sus órdenes. Los acuerdos serán tomados plebiscitariamente y todos los militantes se encargarán de que sean cumplidos por todos.

#### LECTADURA SIN LICTADORES HASTA DONDE SEA PRECISO

Tal vez quiera argüirnos algún defensor de lo antiguo, que así, dado el retraimiento de incontables abúlicos de instinto rebañiego, enemigos de asumir responsabilidades y perezosos mentales, gobernará, en definitiva, una minoría formada por los más conscientes. Nada más cierto, pero con la diferencia, respecto a lo de ahora, de que en esa minoría cabrán en cada momento cuantos de ella deseen formar parte, cuantos deseen en cualquier ocasión asistir a la Asamblea, pedir la palabra y votar. Se tratará, pues, si así quiere decirse, de cierta imposición dimanada del libre acuerdo, pero de la de los conscientes sobre los abandonados, y sin posible abuso, abierta siempre la discusión y la votación para todos.

Creemos fundamental en los actuales momentos que nadie pueda decir ya más que nuestros proyectos son irrealizables: asegurar que el día siguiente a la revolución será mantenido el orden, no para defender los privilegios, sino para que sean cumplidos los acuerdos de la colectividad y para que la

convivencia ciudadana sea posible, por encima de las malas pasiones heredadas del capitalismo y de los deseos de boicotear al comunismo libertario.

El nuevo orden público comunista libertario deberá ser mantenido por los militantes con mano de hierro, porque su defensa será la de la revolución.

¿Dictadura de los militantes? ¡Sí! Pero sin hipocresías a la rusa. Dictadura de todos los hombres de buena voluntad que quieran defender las nuevas instituciones, siendo admitido entre los militantes todo aquel que acuda de buena fe a sus filas. Y, por encima de todo, los acuerdos colectivos, varios, según las circunstancias de cada localidad.

Después, los acuerdos entre localidades y entre regiones para ordenar, conforme el tiempo lo vaya permitiendo, el funcionamiento de cuanto afecte a intereses generales, comarcales, regionales, nacionales..., pero exclusivamente en cuanto afecte a intereses de conjunto, sin merma alguna de la autonomía local.

#### COLOFON

El día siguiente a la revolución será el primero de una evolución controlada por el comunismo libertario, de acuerdo con las decisiones plebiscitarias colectivas con miras a la nueva estructuración social que será implantada, con el nuevo orden público, por los militantes conscientes.



*Cualquier sitio es bueno.*

# La compulsión religiosa y el instinto sexual

S. Velasco

## II

### LOS MISTERIOS DE ISIS

No cabe duda alguna de que los sacerdotes egipcios, al imponer la traba matrimonial como freno a la libre expansión genésica, diéronse perfecta cuenta de que habían de luchar contra una corriente caudalosa y avasalladora y, por ende, de muy difícil canalización. Por tal motivo, recurrieron a las dos válvulas de seguridad que les parecieron más eficientes, a saber: el tolerar, por un lado —y aun cantando las excelencias de la monogamia— que aquellos individuos cuya posición social se lo permitía, pudiesen sostener, además de la esposa legítima, un número determinado de concubinas, según fuese la casta a que pertenecieran; y, por otro, el propulsar la prostitución sagrada, conforme describiéramos en nuestro artículo anterior (1).

La reglamentación de estas dos instituciones, y en especial de la del matrimonio, evidencia —según ha podido colegirse por los vagos indicios hallados en los «papiros», ya que los códigos se han perdido— que quienes la redactaran no apelaron inmediatamente a la coacción monógama estricta, sino que, percatados de la importante influencia que en el individuo puede ejercer el hábito, perpetuado a través de generaciones sucesivas, optaron por hacer actuar a la norma por medio de represiones y procesos de herencia, seguros de que, de esta suerte, llegarían gradualmente a infundir apariencias de naturalidad al matrimonio y, especialmente, a la monogamia, mediante la intensa gravi-

tación hereditaria del peso de prescripciones coactivas, encaminadas a la restricción del amplio desenvolvimiento de la sexualidad.

Tal debió ser la idea fundamental que guiara al sacerdocio de Egipto —suprema autoridad en aquel país, como en otros— al dictar sus normas matrimoniales y al instituir, para beneficiarse de todas las manifestaciones del instinto genésico, la prostitución sagrada, la que, además de proporcionar a la religión ingresos cuantiosos, aseguraba el predominio de la casta por medio de la perdurable consolidación del vínculo artificioso.

Bien es verdad, y ello debe consignarse en descargo de aquellos místicos, que en su afán sistematizador y exclusivista, los sacerdotes egipcios no llegaron a las aberraciones sexuales de los católicos, puesto que, conscientes de que no es posible contrariar en absoluto a la Naturaleza con las absurdas leyes de castidad —aunque, a su entender, era fácil dominarla y guiar a voluntad la dirección de las pasiones— tenían establecido el matrimonio y, al efecto, admitíase, en el sacerdocio, también a las mujeres. Así era posible que los encargados del culto a Osiris e Isis pudiesen presentarse ante los ojos del pueblo como verdaderos ejemplos de las doctrinas predicadas, puesto que si recomendaban el matrimonio, empezaban ellos por sujetarse al mismo y observaban, de esta suerte, una moralidad irreprochable.

Sin embargo, no era tarea fácil llegar a semejante grado ético, y, así, cuantos aspiraban a ejercer el sacerdocio, habían de demostrar poseer cualidades excepcionales y una fuerza de voluntad inquebrantable, singularmente en cuanto se refiere a la libido.

Este criterio, que presidía a las iniciaciones sacerdotales, hacía que los misterios de Isis, que para el pueblo representaban la ocasión

(1) Véase ESTUDIOS correspondiente a 1.º de febrero de 1933, núm. 114.

## Estudios

de saciar todas las apetencias contenidas, fueran para el aspirante al sacerdocio el reverso de la medalla, es decir, la fecha en que se ponía a prueba toda la capacidad de resistencia que atesoraba, para hacerse inexpugnable a los asaltos de lo mundano y, en especial, a los de las tentaciones carnales.

Así, pues, la iniciación en el sacerdocio iba precedida de una serie de pruebas, algunas de ellas escalofriantes, y, en tanto que la plebe contorsionábase de placer en los bosques sagrados, el neófito había de permanecer insensible a los ataques de los instintos. Antes de realizar la prueba suprema, el aspirante había de atravesar un oscuro y sórdido subterráneo en el que salíanle al encuentro grupos de mujeres, chillonas y amenazadoras, cual furias del Averno, las que, después de destrozarle las vestiduras, azotábanle y sobábanle a fin de poner a prueba, primero, su cólera, luego, sus instintos genésicos.

Si salía victorioso de esta lucha consigo mismo —no se trataba de vencer a los obstáculos, sino a su naturaleza—, el neófito era transportado a un templo por el que ascendía hasta la superficie. Divisaba ante sí un jardín maravilloso, poblado de frondosos árboles y dilatadas praderas alfombradas de césped. Acariciaba su desnudo cuerpo —las «Furias» tenían la misión de desvestirle, sin que él pudiera volver a cubrirse— el sutil y embriagador aroma de las flores odoríferas que le enviaban su perfume, cual gozosa bienvenida, por mediación de la cálida brisa mañanera. Y, perplejo, anonadado, caminaba como ebrio de felicidad, escuchando, boquiabierto, el murmullo de las hojas al rozarse y el canto de los pajarillos, al tiempo que contemplaba los multicolores frutos que pendían de las ramas cual tentadoras e irisadas gemas.

De improviso, aparecíansele unas mujeres hermosísimas, cuyo cuerpo estaba cubierto solamente por leves cendales, las que trenzaban en derredor del neófito, con arte primoroso y eurítmica gracia, las más lascivas y sensuales danzas, en tanto que le tendían copas repletas de vino generoso y bandejas rebosantes de sabrosísimas frutas, en un refinado y tantálico suplicio (1).

Si el aspirante rechazaba lo que se le ofrecía e intentaba huír, las danzarinas cerrábanle el paso formando un corro de abrumadoras

e irresistibles tentaciones, forzándole, por último, a retirarse hacia el interior de unos bosquecillos cercanos.

No terminaba ahí, sin embargo, la experiencia, sino que, al hallarse en lo umbrío de la arboleda, acariciaba sus oídos una música melodiosa que, con ritmo excitante y sensual, sacudía su instinto y excitaba sus nervios, despertando la sexualidad. En tal instante se le acercaba una mujer, completamente desnuda, la que rozábale suavemente y desaparecía como por arte de encantamiento, dejando tras sí una estela de perfume tan penetrante, que el neófito se sentía desfallecer.

Vacilante ya, bajo el asalto de invisibles caricias que por doquiera mordíanle las carnes, reunía todas sus fuerzas, y, en un supremo arranque de voluntad, huía presuroso; pero por todas partes, a través del laberinto vegetal en que se hallaba, perseguíale la música lasciva y enervante, recamada de risas cristalinas, surgidas de juveniles gargantas. Ya casi sin aliento, llegaba a una especie de glorieta, cubierta de rosales y esmaltada con la deslumbradora coloración de las flores, en la que, sobre un lecho de púrpura, yacía, indolente, una mujer de peregrina belleza, que clavaba en él sus ojos amorosos y ardientes.

El cuerpo escultural de aquella muchacha veíase sacudido por estremecimientos de deseo y voluptuosidad, en tanto que sus ojos chispeantes proclamaban la fogosidad de su cuerpo. Al ver al neófito, erguía y se arrojaba en sus brazos con felino frenesí, pegándose a él y buscando, con sus rojos y quemantes labios, los del aspirante anonadado, que, en aquel instante, hallábase sometido a la enorme presión de la avasalladora y perenne tentación. Librábase la batalla decisiva, la lucha postrera, la que había de abrirle las puertas de la iniciación definitiva o arrojarle para siempre en las tinieblas de la ignorancia. Tan sólo podía formar en los rangos sacerdotales después de haber dado prueba de poseer una voluntad férrea, rechazando a la mujer y venciendo la atracción sexual.

El simbolismo de esta prueba es diáfano, y por él se evidencia que los sacerdotes egipcios, diferenciándose en esto de los católicos, no trataban de aniquilar al sexo —cosa que, por otro lado, resulta imposible sin previa castración—, sino tan sólo de someter a

(1) Eduard Schuré: *Les Grands Initiés*; A. Erman: *Die Ägyptische Religion*.



la libido a cierta reglamentación por medio de la cual pudiesen controlar la vida humana. Además, las prácticas de educación de la voluntad a que se entregaban tenían como objeto poner de relieve que el hombre no ha de dejarse domeñar por lo instintivo, sino que la mente ha de ser la encargada de regular todas nuestras acciones.

Hasta aquí nada habría que objetar a la teoría religiosa egipcia, si el exclusivismo y el afán de predominio no hubiese llevado a

aquellas gentes a sujetar el sensorio, no mediante una debida educación integral del individuo, sino valiéndose de la cadena matrimonial y monogámica que, al poner obstáculos al instinto, al negar a la libido la satisfacción libérrima de sus apetitos, originó una a modo de rebeldía latente, manifestada en todos los tiempos por las perversiones sexuales y por el amor extralegal que culmina en el adulterio.

## Contra el miedo a los microbios

*Un Médico rural*

Tenemos que reaccionar médicos y público contra este absurdo pánico que sólo estragos ha producido hasta la fecha.

Queriendo librarnos de los gérmenes nocivos, hemos artificializado más aún nuestro medio y nos hemos privado también de los gérmenes protectores. Hay quien sostiene que las llamadas vitaminas son ultramicrobios, lo que puede hacerse con tanto fundamento como creerlas sustancias químicas.

Hemos topado con dos estupideces: Una, la de querer exterminarlos con desinfección y desinfectantes sin hacer nada, porque el medio les fuera adverso, sino al contrario. Otra, la de librarnos de la infección, haciéndonos la ilusión de que nos apartábamos del microbio huyendo de los enfermos.

Los microbios son seres indispensables en la Naturaleza. El ciclo transformador de la materia necesita de ellos, pues acentúan la descomposición de la materia orgánica y facilitan la vida de otros seres. Constituyen un elemento de nuestro ambiente, al que debemos estar habituados, en lugar de hacer lo contrario, como nos aconsejan los microbiólogos. El que se empeñe, en un clima frío, en huir del frío, conseguirá sólo ser cada vez más sensible a sus malos efectos. Igual nos pasa con los microbios. Sólo nos hacemos resistentes acostubrandonos a su contacto. No hay otro modo de desarrollar nuestras defensas orgánicas que el entrenamiento.

Los que fomentan el miedo a los microbios, aconsejándonos el apartamiento de ellos, proceden en cambio a meternos en el cuerpo, con la vacunación, los microbios conocidos y los desconocidos, además de los venenos y de las impurezas humorales de los animales infectados artificialmente con la sueroterapia. No puede darse mayor contrasentido. Si hemos de defendernos con el contacto de los microbios, ¿por qué nos aconsejan apartarnos? Esto sería suficiente a demostrar su imbecilidad.

Desde que existe la esterilización, las desinfecciones y la vacunación, no se ha conseguido disminuir ninguna enfermedad, si no ha sido a costa de aumentar otras. Es decir, no se ha aumentado, sino al revés, ha disminuído la resistencia del hombre para las infecciones. Esto puede decirse con tanta propiedad de las enfermedades endémicas (las que existen constantemente, como la tuberculosis) como de las epidémicas (las que se presentan sólo de vez en cuando, como la gripe).

Lo que aconseja la razón y nos lo viene aconsejando desde siempre el naturismo, es cuidar nuestra salud para no perderla, sin esperar a que venga la enfermedad para asustarnos y no cometer más que disparates. No se previenen las enfermedades bebiendo una mixtura, ni tragando una pócima, ni reclusándose en casa, sino cultivando las de-

fensas que poseemos y cuidando de poner tanto cuidado en tratar nuestro cuerpo como hoy ponemos en perjudicarlo y frenar el desarrollo excesivo de los microbios, haciéndoles el medio hostil.

Los microbios sólo nos perjudican cuando nuestro organismo se halla en condiciones propicias para recibirlos. La gravedad de la infección depende también de la normalidad con que funcionen nuestros órganos y de la limpieza de nuestros humores. La enfermedad infecciosa es una incidencia que lo mismo puede perjudicarnos que favorecernos, lo que depende de nuestra constitución orgánica y no de los microbios.

En la primera infancia, que es la edad más propicia a todas las infecciones, las enfermedades infecciosas, como ocurre con las erupivas, tienen una influencia seleccionadora, matando o dejando mal heridos a los débiles y a los defectivos que no debieran haber sido engendrados. Corrigen una torpeza que de-

bieran haber evitado los padres. Gracias a las armas que la Ciencia pone en sus manos, los médicos logran salvar, en esa edad, a muchos niños que, sin su intervención, hubieran perecido. Pero esta salvación tiene poco lucimiento, pues esos niños así salvados son más tarde víctimas de la tuberculosis o consiguen sólo vivir de precario y deficientemente, y acaso llegan a engendrar a otros seres tan enclenques e indeseables como fueron ellos.

La guerra la hemos de declarar al parasitismo social, que obliga a un sector social a pasar hambre, privaciones y a vivir en condiciones insalubres; a la sociedad que se cimenta en las mismas causas que los microbios: en la miseria y en la ignorancia.

La Medicina necesita revolucionarse para pasar del servicio del capitalismo y de la tutela del Estado a ser la salvaguarda de la salud y la defensora de la Humanidad.

## Piedras preciosas

### TUMULTOS POPULARES E INIQUIDADES LEGALES

En los tumultos populares el ruido es a veces superior al estrago; las iniquidades legales se consuman en silencio, con orden material; se asegura en tres tiempos, a la voz de mando, y se tortura conforme a reglas minuciosas escritas en un libro.

Se habla de los contrastes entre las doctrinas y las acciones de los demagogos, ¿y qué mayor contraste que sacerdotes, jueces y verdugos desconyuntando los huesos y desgarrando las carnes de una débil mujer, que no es culpable, delante de un crucifijo?—  
CONCEPCIÓN ARENAL.

### SALVAJES Y CIVILIZADOS

Los salvajes de la América septentrional viven bajo las leyes de la simple Naturaleza,

y no conocen el «tuyo» ni el «mio», que son causa de todas las desgracias. Se socorren mutuamente sin ser solicitados, y lo que es de unos es común a los otros. Por eso no tienen procesos ni querellas, ni se roba, ni tienen subordinación entre sí, y se burlan de los cristianos, que son esclavos unos de otros y no pueden vivir en sociedad sin renunciar a su libertad natural.—BARÓN DE LA FLOUTÁN.

### LOS QUE HONRAN A LA PATRIA

Tú contemplas como una figura extraña la blanca faz de la Justicia, divinidad nueva, y te arrastras ante los viejos dioses, negros como tú, de la violencia y del miedo. Tú admiras la fuerza brutal porque crees que es la fuerza soberana y no sabes que se devora a sí misma. Tú no sabes que todas las armas caen ante una idea justa. Tú no sabes que la fuerza verdadera está en la sabiduría y

que las naciones sólo son grandes por ella. Tú no sabes que lo que constituye la gloria de los pueblos no son los clamores estúpidos de las plazas públicas, sino el pensamiento augusto, oculto acaso en alguna buhardilla, y que algún día, extendido por el mundo, cambiará su faz. Tú no sabes que únicamente honran a su patria los que, por la Justicia, sufrieron la cárcel, el destierro o el escarnio. Tú no sabes...—ANATOLE FRANCE.

### EL PORQUE DE MUCHAS COSAS

«¿Habéis observado —dice ingenuamente Meng-Tsen— que en los años de abundancia el pueblo hace muchas acciones buenas, y que en los años de esterilidad hace muchas acciones malas?» Meng-Tsen tiene razón: todas las causas de discordia entre los hombres son siempre una transformación más o menos compleja del pedazo de pan primitivo; el verdadero pecado del hombre es el hambre, bajo todas sus formas. Un organismo completamente *nutrido*, no sólo en su carne y en sus músculos, sino también en las ramificaciones más finas de su sistema nervioso, sería, a menos de predisposiciones enfermizas hereditarias, un organismo bien equilibrado. Todo vicio que se reduce a un desequilibrio, se reduce así científicamente a una nutrición más o menos mala de algún órgano profundo.—GUYAU.

### HOMBRE Y MUJER

La mujer no es de ningún modo inferior al hombre; es distinta: he ahí todo. Y por no haber querido comprender esta diferencia, creada por la Naturaleza y necesaria al mecanismo de la vida, es por lo que los hombres perpetúan ese error doloroso y terrible que hace la mayor parte de las veces del hombre y de la mujer dos seres enemigos.—OCTAVIO MIRBEAU.

### CONTRA LA GUERRA

En el siglo xx es necedad creer que sólo del choque de las armas ha de surgir la bienandanza de las naciones. Las porfías belicosas fuera de razón pueden dar cosecha de laureles y efímeros resplandores de gloria; pero

provechos positivos, ventajas prácticas, no. Unos y otras se alcanzan luchando tenazmente en la escuela y en el taller, en lo hondo de las minas y en lo alto de las regiones donde el pensamiento se satura con la luz de la ciencia.—PÉREZ GALDÓS.

### PERSONALIDAD SOCIAL Y PERSONALIDAD INDIVIDUAL

Comprendo que el señor... y los que con él están, consideren la personalidad social como una personalidad más alta que la individual; pero aquí está para mí su yerro. No; la personalidad social no está más alta que la mía: así como yo necesito de la personalidad social para completarme, así la personalidad social necesita de la mía para completar la suya. ¿Hay quien lo dude? Véase cómo se han realizado todos los progresos humanos. ¿Acaso no se han realizado todos por la negación individual de una idea colectiva? No se puede hacer una revolución en el orden político, en el orden económico ni en el civil, sin que un individuo empiece por negar una idea o creencia general de la sociedad, y que se promueva por ahí un movimiento político que venga a dar por resultado el triunfo de la idea contraria. ¿Puede, por otra parte, alguno de vosotros poner en duda la supremacía de vuestra razón individual, sobre todo, lo que se somete a vuestro juicio?—PI Y MARGALL.

### LA DELEGACION DE LA SOBERANIA

So pena de gravísimos males, las leyes naturales prohíben tanto el mandar como el obedecer. Un pueblo que para existir más fácilmente delega la propia soberanía, obra como aquel que para correr mejor se atara brazos y piernas.—CARLOS PISACANE.

### LA OBEDIENCIA

El hombre de alma virtuosa ni manda ni obedece. El poder, como la peste, mancha todo lo que toca, y la obediencia, azote del genio, de la virtud, de la libertad y de la verdad, hace esclavos a los hombres, y del organismo humano un autómatas, una máquina.—SHELLEY.



## EL CAPITAL

*Akim.*—Pero, ¿es que Nikita ha ido a llevar algo a la ciudad? ¿Ha ido a vender alguna cosa?

*Anicia.*—No, ha marchado sin llevar nada. Ha ido a buscar dinero al Banco.

*Akim.*—Pero ¿es que queréis colocar el dinero en otra parte?

*Anicia.*—No, no tocamos el dinero. Ha ido por veinte o treinta rublos que necesitamos. Forzoso era ir a buscarlos.

*Akim.*—¿A buscarlos? ¿Por qué ir a buscarlos? Se saca hoy, se saca mañana, y acaba por sacarse todo.

*Anicia.*—No, es aparte. El capital queda entero.

*Akim.*—¿Entero? ¿Cómo es eso? ¿Cómo puede quedar entero? ¿Sacaréis dinero del Banco y quedará entero? Echa la harina en el artesón, y saca una parte. ¿Quedará entera? ¡Ah, no, es que os engañan! Poned en claro eso; si no os engañarán. ¡Entero! ¡Sacáis dinero continuamente y queréis que quede entero!

*Anicia.*—No sé cómo explicarte esto. Es Iván Mosieitch quien nos lo ha aconsejado. «Poned —nos dijo— vuestro dinero en el Banco. El dinero estará seguro y aún os darán intereses.»

*Mitritch.*—Tiene razón. Yo estuve en casa del negociante. Se hace de este modo. Se deposita el dinero y puedes echarte a descansar. El dinero viene solo.

*Akim.*—Es curioso todo eso que dices... Recibes dinero... ¿Y ellos de quién lo reciben?

*Anicia.*—Dan el dinero del Banco.

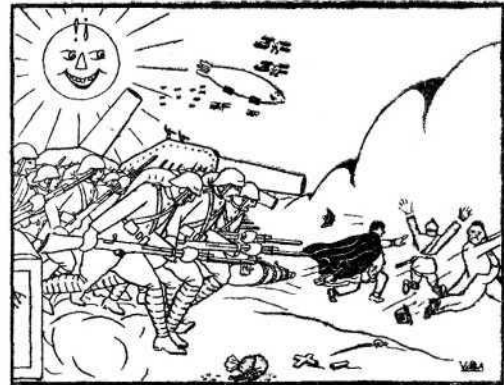
*Mitritch.*—Una mujer no entiende estas cosas. Mira, voy a explicártelo todo. Pon atención. Tú tienes, por ejemplo, dinero, y yo, por mi parte, estamos en la primavera y no tengo con qué sembrar o con qué pagar los impuestos. Entonces, voy a tu casa y te digo: «Akim, préstame diez rublos y yo, cuando haya terminado los trabajos, te los devolveré, y, por el servicio que me habrás prestado, te segaré una deciatina de tierra.» Tú sabes que yo tengo con qué responder: un caballo, una vaca, y me dices: «Por el servicio me darás dos o tres rublos.» Como yo estoy apurado, acepto. En el otoño, vendo mi cosecha y te devuelvo el dinero. Tú me sacas tres rublos. Es aparte.

*Akim.*—Pero los campesinos que hacen eso... no obran bien. No es justo... Es que olvidan que hay Dios... Eso no es justo.

*Mitritch.*—Espera, y acabarás de comprender. Sigue bien mi explicación. Tú has obrado como acabo de decirte; tú me has desvalijado, pero Anicia, por otra parte, tiene dinero libre y no sabe qué hacer de él... Es una mujer, y no sabe cómo colocarlo. Entonces viene a encontrarte, y te dice: «¿No podrías utilizar mi dinero?» «Sí —le respondes—, es posible.» Y esperas. Durante el verano voy otra vez en tu busca, y te digo: «Préstame otra vez diez rublos y te estaré agradecido.» Entonces tú examinas mi casa. Si no está aún del todo vacía y te es posible sacarme algo, me das el dinero de Anicia; si, al contrario, no tengo ni un rábano para comer, me das con la puerta en las narices, y me dices: «Que Dios te acompañe.» Y vas en busca de otro a quien prestar tu dinero y el de Anicia, y le sacas también el pellejo. He ahí lo que es la Banca. Y esto marcha divinamente, tal como te digo. Es una cosa muy astuta.

*Akim.*—Sí, pero eso es una infamia. Hay campesinos que lo hacen, pero esos campesinos saben bien que cometen un pecado. Eso no es de ley... no. Eso es una infamia. ¿Cómo los hombres instruidos también lo hacen?

*Mitritch.*—Para ellos, amigo, es una cosa muy agradable. Procura comprender. Cuando un hombre un poco tonto o una mujer que no sabe utilizar su dinero lo llevan al Banco, ellos —¡que el buen Dios los proteja!— lo embolsan, y con ese dinero despellejan al pueblo. Es una cosa muy astuta.—TOLSTOI.



# El espíritu militar

Han Ryner

## ESCENA SEGUNDA (I)

(Dos meses después, en las márgenes del Aisne. El comandante ha ascendido ya a teniente coronel. El médico continúa en la misma graduación.)

EL TENIENTE CORONEL (*frotándose las manos.*)—Espléndido. Espero que la guerra dure lo suficiente para poder llegar a general.

EL MÉDICO.—A pesar de nuestra antigua amistad deseo lo contrario.

TENIENTE CORONEL.—¿Por qué?

MÉDICO.—Porque tus galones nos cuestan carísimos.

TENIENTE CORONEL.—Creo que tanto por mi valor, como por mi energía e iniciativas, e incluso por mis descubrimientos tácticos, los galones los he pagado yo.

MÉDICO.—Tú y algunos otros. ¿Cuántos muertos nos ha costado tu último ascenso, sin contar la destrucción de la catedral de Reims?

TENIENTE CORONEL.—Al contrario, debemos contarla y proclamar altivamente que la victoria no resulta nunca cara.

MÉDICO.—Lo que no merece regateos es la paz.

TENIENTE CORONEL.—¡Vas a hacerme ruborizar, paisano cobarde! No comprendo cómo después de pertenecer al ejército desde la infancia, todavía no posees el espíritu militar.

MÉDICO.—Tal vez sea porque quiero conservar sentimientos humanos.

TENIENTE CORONEL.—Este ejército en el que ingresaste por tu libérrima voluntad...

MÉDICO.—El ejército, tal cual lo comprendes tú me repugna. ¿Crees, acaso, que soy un instrumento de guerra como cualquier coronel o como un cañón? Por el contrario, yo me cuento entre los que limitan la acción de

la guerra y me esfuerzo por combatir sus odiosos resultados. Tanto en mis actos como en lo íntimo de mis sentimientos, soy un enemigo de la guerra.

TENIENTE CORONEL.—No me encojo de hombros y me esfuerzo en ser más comprensivo que tú y en poseer más amplitud mental, porque te comprendo y tú, en cambio, no me entiendes. Sin embargo, ambos nos completamos y, como dicen mis paisanos, estamos en el mundo para que haya de todo.

MÉDICO.—Un mundo afeado por la guerra y encenagado por ella. El belicismo destruye la belleza terrena y la del alma humana.

TENIENTE CORONEL.—¿Sabes de una belleza más radiante que el valor heroico?

MÉDICO.—Los tigres y los «bulldogs» son valerosos también. El valor guerrero, el que se manifiesta arrojando el dolor y la muerte con la torva intención de herir y matar a otros seres, el valor que despierta con el odio y con la sed de venganza, es una manifestación de animalidad y carece de nobleza.

TENIENTE CORONEL.—Nosotros le damos el sentido humano y la gloria por medio de la sangre fría, la ciencia y sus cálculos.

MÉDICO.—Sí, valiéndoos de la brutalidad del lobo o de la astucia de la zorra.

TENIENTE CORONEL.—¿Vas a llevar tu inclinación por las paradojas y el prurito de contradicción hasta comparar nuestra ciencia?...

MÉDICO.—Yo no juzgo a los seres por sus reservas de habilidad ni por su poderío. Me fijo con preferencia en cómo usan estas cualidades, en sus intenciones y en la dirección que las dan...

TENIENTE CORONEL.—¡Bah! Eres un moralista...

MÉDICO.—Admiro la bravura de los camilleros...

TENIENTE CORONEL.—¿De qué les serviría si no les precediera nuestro arrojito?

MÉDICO.—Es cierto. ¿De qué servirían los manicomios sin alienados?

(1) Véase el número 112 de ESTUDIOS, correspondiente a 1.º de diciembre de 1932.

## Estudios

TENIENTE CORONEL.—Para encerrarte a ti. Tu filosofía es una mentira pretenciosa y el manto con que quieres cubrir tu desfallecimiento y falta de valor. Tan sólo predicán pacifismo los vencidos y los débiles.

MÉDICO.—Así es por lo que atañe a la humanidad brutal y ávida que vosotros contribuís a crear, ya que en ella tan sólo los débiles o los vencidos loan la piedad y la justicia. Pero cuando los hombres tienen la esperanza de ser los más fuertes no hablan más que de venganza, y su infame corazón, ávido de represalias, se promete a sí mismo que el día de la victoria será injusto y despreciará la piedad.

TENIENTE CORONEL.—Si están tan corrompidos como los otros, ¿por qué te colocas entre sus filas? ¿Por qué expresas sentimientos que ellos han de abjurar, tarde o temprano?

MÉDICO.—Porque es la única manera de dar al lenguaje una belleza humana. Porque semejantes frases en labios de un mártir que se negara a trocarse en verdugo sería...

TENIENTE CORONEL.—¡Gloria! ¡Victoria! Estas son las únicas palabras que resplandecen cual un sol esplendente.

MÉDICO.—¡No! Refulgen cual un incendio. *(Prodúcese un prolongado silencio en el que ambos interlocutores se dirigen sonrisas indulgentes.)*

TENIENTE CORONEL.—¿Recuerdas la conversación que tuvimos en el círculo poco antes de declararse la guerra?

MÉDICO.—La recuerdo.

TENIENTE CORONEL.—Tu ceguera predecía la victoria alemana.

MÉDICO.—¿Cuál de los dos estaba más ciego? Si no hubiese sido por ciertas contingencias que tú ignorabas tanto como yo, la razón habría estado de mi parte.

TENIENTE CORONEL.—Sí, ya sé. No podíamos prever todavía la neutralidad inicial de Italia, la heroica resistencia de los belgas ni el tenaz apoyo de Inglaterra. No teníamos la seguridad de que Dios estuviese en absoluto con nosotros.

MÉDICO.—Si nos hubiesen fallado estas partes, habríamos perdido el juego.

TENIENTE CORONEL.—Es posible.

MÉDICO.—A pesar de tan imprevista suerte, creo que aún estamos lejos de aquellas esperanzas que expresabas. El agua cuyo rumor percibimos no es la del Rhin. Y aquellos rusos que debían haber entrado en Berlín a los

cuarenta y cinco días de declarada la guerra, ¿dónde están?

TENIENTE CORONEL.—De igual manera como no conocíamos todas nuestras ventajas ignorábamos algunos obstáculos de importancia. La ametralladora de los alemanes es más mortífera que la nuestra y su artillería pesada nos ha sorprendido con su poder destructivo al que no resiste fuerte alguno.

MÉDICO.—Ahí finca la demencia del Estado Mayor, que nunca sabe hasta qué punto Dios está de parte de los enemigos. No sospecha jamás que el juego del adversario puede contener cartas desconocidas y de gran valor.

TENIENTE CORONEL.—El Estado Mayor alemán ha quedado sorprendido, también, por la eficacia de nuestros cañones de 75 milímetros.

MÉDICO.—He de advertirte que no siento hacia el Estado Mayor alemán mayor respeto que hacia el francés. Sea en el país que fuere, el hombre que desea la guerra parece múltiplemente loco.

TENIENTE CORONEL.—Si todos los hombres pensarán como tú tendríamos paz perpetua...

MÉDICO.—Evidentemente.

TENIENTE CORONEL.—Entonces, amigo mío, ¿de qué serviría el ejército?

*(Continuará.)*





# Reflexiones optimistas

7. Puente

La *autoridad* es el corsé que lleva puesta la humanidad para aparentar una actitud eriguida. Con él ha conseguido lo mismo que la mujer: deformar su cuerpo y atrofiar los músculos. Es un postizo que no ha conseguido producir más que torturas y deformaciones, cuya supresión sólo beneficios puede producir.

Se quiere justificar en el espíritu de obediencia, en lo que algunos han llegado a llamar instinto de sumisión, como si fuera una cualidad inherente al hombre. La obediencia, que se ha predicado como una virtud, como un mérito, y se ha venido imponiendo como una roña, educativamente, por costumbre, por obligación, es propia de débiles; impuesta por la Naturaleza en la infancia de los individuos y en la infancia de los pueblos; pero tan efímera, que se debilita en la segunda infancia, precisando ya de castigos y correctivos, para desaparecer en la juventud.

Si la autoridad fuese consecuencia obligada del instinto de sumisión, y éste, cualidad propia del hombre, no necesitaría apoyarse en la fuerza, ni aumentar cada vez más sus medios de represión. No podría temer asechanzas de la rebeldía, ya que ésta nada podría contra el natural obediente del hombre. Necesita cada vez más armas y precisa cada vez aterrorizar más; luego el instinto de sumisión se debilita y la autoridad es repelida por la sociedad. El mismo razonamiento filosófico en que se apoyaba, la destruye. La sociedad ha pasado ya de la edad infantil y aguantará cada vez menos cuanto se oponga a la libre disposición de sí misma.

Nada más contrahecho que el tipo de hombre sumiso, encargado de representar a la autoridad. Todo lo que al hombre eleva de rango zoológico, a la autoridad le estorba: la iniciativa, la consciencia, la responsabilidad de los propios actos, el obrar por cuenta propia, el cultivo de la personalidad. El Estado tiene necesidad de cultivar la menta-

lidad retrógrada, de zulú (¡ que perdonen los zulús!), de hombre primitivo, para entre ellas poder escoger los intérpretes y servidores, los que han de ejecutar, rígidamente, la ley e imponer, rígidamente, la postura que se nos obliga a adoptar. La deformidad divinizada: convertida en receptáculo de la esencia social.

La semejanza de la autoridad con el corsé llega hasta la postura que adoptan sus representantes, que hace parecer que llevan puesta la prenda femenina. La afición al corsé puede traducir, en la mujer, su mejor disposición para la obediencia.

Nada mide mejor lo arbitrario y postizo de la autoridad que el terror de que se rodea y los procedimientos a que recurre. Por dos caminos, opuestos al parecer: el de reacción capitalista y el de rebelión proletaria, ha llegado al mismo atolladero: a la dictadura, que no parece traducir otra cosa que el aferrarse desesperadamente al Poder, por miedo de perderlo.

Si la obediencia fuera un instinto arraigado en el hombre, todo este recrudecimiento sería innecesario. Por el contrario, el extremo a que recurren para apuntalarla, es indicio cierto de que el espíritu de sumisión está a punto de extinguirse y de desaparecer; de que la autoridad está dando los últimos coletazos agónicos.

Pero hay más. La educación, las coacciones exteriores, el hábito y la costumbre, pueden hacer favorecer una cualidad hasta darla proporciones de cosa espontánea. Y, al revés, ahogar las manifestaciones de otra cualidad innata, hasta aparentar su desaparición. Y esto es lo que la educación, el ambiente social y la rutina histórica han hecho con la obediencia y con la rebeldía. Destacar la primera y encubrir la segunda. Mas la Naturaleza, inexorable, nos demuestra que una cualidad nativa, que responde a un modo de ser, como el afán de libertad, cuyos estallidos

constituyen la rebeldía, no se llega a ahogar nunca, ni aun deformando la propia materia en que se sustenta, como no se agota la contractibilidad de las fibras musculares del abdomen en la mujer encorsetada. Y —aquí de nuestro optimismo— cuando la influencia obstaculizadora cesa, cuando fallan los vendajes que contienen su normal desarrollo y cuando el postizo cae, entonces, libre de obstáculos, la cualidad latente y constreñida por el aparato ortopédico de que hablan los gobernantes, se desarrolla rápidamente en proporciones insospechadas.

Así, el sentimiento de libertad, la aspiración a disponer libremente de sí y la tendencia indestructible de lo humano a desarrollarse sin trabas, no es una cualidad a crear, a formar educativamente como tenemos la ilusión de figurarnos. Sino un palpitar de la conciencia humana, que a duras penas ha podido ser contenida y disimulada.

Podemos esperanzarnos con una sociedad libre de la autoridad personal, sin el aparato ortopédico del Estado. Podemos, razonable-

mente, sin pecar de ilusos, confiar en el despertar de las rebeldías individuales y en el desarrollo apresurado del sentimiento de libertad en cuanto logremos destruir las trabas que lo coartan. Ningún antídoto mejor ni ninguna garantía mejor contra el retoñar de la autoridad que este surgir explosivo de lo secularmente contenido.

Las cualidades y el comportamiento del individuo en la actual sociedad no nos pueden servir para cimiento de ninguna construcción sólida. Hay en ellas motivos sobrados para el pesimismo. Pero hemos de mirar al hombre, no a través de su conducta actual, sino en las esencias que posee y en las cualidades obstaculizadas que encierra. No en función de lo que es, sino de lo que puede llegar a ser.

Frente al opinar de algunos individualistas, consideramos más recto y breve el camino de conseguir el mejoramiento individual por la renovación social, que, a la inversa, el perfeccionamiento social por el mejoramiento de los individuos.

● ●

*Para una antología de temas pedagógicos*

## *Sobre el método del "proyecto"*

### *El conocimiento por la acción*

*John Alfred Stevenson*

El aspecto característico del conocimiento por la acción, que es lo que lo distingue del conocimiento tal como hasta ahora se ha considerado, es la determinación en el sentido de la idea final a la que debe llegarse. La presentación del objeto excita las tendencias asociadas en la forma habitual; pero sólo son realizadas aquellas que se dirigen hacia el sentido que unifica el significado de la idea final.

Nosotros traducimos este hecho en psico-

logía diciendo que los procesos excitativos subyacentes a la idea final crean tendencias determinantes. Ellas describen ciertas huellas nerviosas y son capaces de borrar otras, de modo que las excitaciones repetidas encuentren ya la huella de las precedentes. En su acepción común, *actividad* significa la contracción y la relajación de los músculos en la actividad física. Para los fines educacionales, el significado debería ser más amplio para incluir las situaciones determinadas por

Dewey «como una serie de cambios adaptados definitivamente para efectuar un fin». Por esto no conviene a los «proyectos» (un proyecto es una acción problemática llevada a su término en su orden natural) ni los continuos cambios que no obedecen a la consecuencia del fin concebido, ni la absorción pasiva del conocimiento. Por esa razón, si los ejercicios que se proponen, «trabajo activo», etc., no responden a la finalidad propuesta por el «proyecto» que se realiza, no participan del carácter distintivo que presenta la «actividad» en su significado exacto. Hay diferentes tipos de actividad: la intelectual, la social, la religiosa y la física. El «proyecto» no se limita sólo a las actividades físicas, sino que pone en juego los demás tipos, dejando en libertad al individuo para que tome la parte de cada uno de ellos que considere necesaria, según su criterio, para llegar al fin propuesto. De este modo «cuando la actividad física no va acompañada por un sentimiento de resultado», no es considerada como verdadera actividad; pero la actividad intelectual, si va acompañada por un «sentimiento de resultado», es considerada como una «actividad» desde el punto de vista educacional. En un artículo reciente en donde estudia el problema del «método del proyecto» W. B. Owen, considera la psicología de la acción como un aspecto esencial del mismo. El tercer momento fundamental en el «método de proyecto» es la psicología de la acción. Esta psicología está fundada en la anatomía del sistema nervioso. El sistema nervioso comprende una serie de cinco elementos: el órgano del sentido, el nervio sensitivo, el cerebro, el nervio motor y el músculo. Las acciones reflejas e instintivas no requieren pensamiento; las acciones habituales pueden efectuarse también mecánicamente. Sin embargo, no pueden encontrarse situaciones nuevas por reacciones reflejas, instintivas o habituales. El nuevo problema exige procesos intelectuales para su solución. El cerebro suspende la actividad de las series de los cinco elementos hasta encontrar la acción verdadera o correcta. Una vez que dicha acción ha sido hallada, continúan los procesos desenvolviéndose, y si es la verdadera, el problema es resuelto, porque exige una acción completa para conseguir una experiencia completa. Sólo la experiencia completa puede probar el valor del pensamiento. Por eso es por lo que apren-

demos por la acción; por eso el problema pide una nueva acción y el pensamiento es el medio para establecer esta nueva forma de la acción.

W. B. Pillsbury nos da un resumen de la importancia de la acción: «A cada momento podemos observar personas que conocen y aprueban lo justo, y, sin embargo, obran en desacuerdo con ese conocimiento. Para la enmienda de esta condición negativa no existe otro procedimiento que el de desarrollar la costumbre de la acción.» Para que tenga eficacia debe hacerse apreciar al hombre, desde que es niño, las ventajas de la acción y las desventajas de la inacción. Un individuo que deba soportar las consecuencias naturales de sus acciones, pronto adquirirá el hábito de proceder de acuerdo con lo que conoce y siente que debería hacer. Sólo los individuos que se sienten eximidos de las consecuencias de la inacción y de la irresolución, son los que continúan inactivos frente a las obligaciones ineludibles que les corresponden. Si una costumbre queda establecida ya no hay que preguntar si se debe o no se debe hacer tal acto; la situación evoca al instante una decisión y la decisión provoca la acción.

El educador, al acentuar los diferentes «standards» de la enseñanza, debería estar seguro de que los alumnos no están «protegidos por las consecuencias de la inacción» por los métodos usados en la escuela. El «proyecto» incluye la acción y le da una máxima preponderancia a su desarrollo por la actividad personal. La expresión «acción problemática» se utiliza frecuentemente en la definición del «proyecto» para acentuar, no sólo el carácter de la acción, sino también el del aspecto problemático de dicha acción.





# La iglesia y la prostitución

C. Berneri

(Continuación.)

XII

## EL PARASITISMO ECLESIASTICO

Esa devota dueña de prostíbulo debía tener, seguramente, un confesor. ¿Cómo aceptaba este sacerdote semejante mezcla de celo católico y de beneficios deshonestos? No nos es dable saberlo. Pero podemos imaginar que exhortaba a la devota penitente a que abonase a la Iglesia, a que las legara, las ganancias de su oficio. El sacerdote procura cazar Magdalenas.

En *Correspondence documentaire chez les Péres* (París, tercera edición) pueden leerse a este respecto cartas muy significativas. He ahí una carta que un sacerdote dirige a otro:

«Uno de estos días recibirá usted probablemente la visita de una mujer de unos treinta o cuarenta años, alta, rubia, de líneas esbeltas, algo opulenta de carnes, pero, en conjunto, agradable. Es la señorita J... una *demi mondaine* de estos contornos. Yo se la envío. Recíbala bien, y si no le dice su nombre, no insista usted; sobre todo, no demuestre que la conoce. He aquí su historia:

«La señorita J... vivía en Saint Gervais cuando ocurrió la terrible catástrofe. Despertóse sobresaltada al ruido de la inundación y de los derrumbamientos y corrió, en camisa, a refugiarse en el tejado donde, al poco rato, se halló rodeada de furiosas olas y cascotes. Todo se derrumbaba a su alrededor y la casa en que habitaba se desprendía en pedazos. En esta situación recordó las buenas lecciones de su infancia, pues fué hija de familia honrada y la criaron cristianamente; entonces prometió o hizo voto de que, si escapaba con vida, entregaría a los pobres y obras piadosas todo lo que había ganado en su oficio. Al poco rato cesó la tormenta y pudo salvarse, más muerta que viva, pero

sin un rasguño. Con todo y ser la casa en que vivía una de las más perjudicadas.

«Quedaba por cumplir la promesa hecha en aquella circunstancia inolvidable. Temía que la venganza divina se cebase en ella si no cumplía el voto; y, en caso de cumplirlo, ¿qué sería de ella?... Posee más de 600.000 francos en títulos sólidos y muebles espléndidos. Hallábase atormentada por estas perplejidades cuando la encontré. Parece que mi venerable barba le inspiró confianza. Me expuso su caso. Pedíle un día para reflexionar, aunque la cosa me pareció sencillísima. A la mañana siguiente le remití por escrito la siguiente solución: «Pienso que, rigurosamente, no está usted obligada a cumplir lo prometido, puesto que su voto, en aquel momento, carecía de reflexión y de libertad; su acto, pues, es nulo en conciencia. Además, creo que sería imprudente se despojara usted de toda su fortuna o aun de la mayor parte. Habituada como se halla al lujo, no podría usted prescindir de él ni acomodarse a una existencia modesta y volvería nuevamente a la vida licenciosa de antes. Esto hay que evitarlo a toda costa; por consiguiente, guárdese usted de exponerse a tentaciones que infaliblemente la vencerían. Si se tratara de entrar en un convento, no habría inconveniente en cumplir lo prometido; pero es evidente que no posee usted vocación religiosa. No obstante, como quiera que la Santísima Virgen le protegió casi milagrosamente, tal vez a causa de las oraciones de los padres de usted, de su infancia piadosa y de su primera comunión, es conveniente que le demuestre usted su agradecimiento. Le aconsejo, pues, entregue una reducida parte de lo que posee. ¿Cuánto? Muy difícil es de precisar; pero opino que *Dios quedaría satisfecho* con una limosna de 25.000 a 50.000 francos. No debe usted rebasar esta última cifra, por lo menos momentáneamente. Teniendo en cuenta que se trata de una ineludible conveniencia, no de un deber estricto.»

»La señorita J... se puso muy contenta con este consejo que le pareció lo conciliaba todo. Quería hacer un donativo de 100.000 francos, pero la disuadí, por el momento. En sus prisas hablaba de confiarme esta limosna para que la dedicase al uso más conveniente. Pero la rechacé. Le hablé de las Misiones de China.

»—Muy bien —me dijo—; cuando era pequeña ayudaba bastante a la Santa Infancia y a la Propagación de la Fe, entregándoles de todo corazón el poco dinero que podía recoger. ¿A quién debo dirigirme?

»El nombre de usted era el más indicado. Tome usted sin escrúpulos lo que le ofrezca.

»Este es lo que tenía que decirle, reverendo y queridísimo padre. Olvidaba añadir que la señorita J... me entregó ya un billete de mil francos y que ha encomendado para mi misión un cáliz, que valdrá otro tanto. Desea, asimismo, que las joyas que llevaba puestas aquella memorable noche adornen este objeto sagrado. Me pareció que le habría ocasionado un disgusto rechazándolas, y acepté.»

Veamos otra carta, no menos significativa: «En una pequeña localidad vive la señora P..., conocida en toda la región y de la que hablaron los periódicos recientemente. Posee una fortuna que se evalúa en unos cinco o seis millones, que se triplicaría si dicha señora ganara un pleito que hace tiempo tiene entablado. No sé si sabe escribir ni leer; creo que no. Es de baja extracción y tiene un lenguaje decepcionante y pensamientos vulgares. Esta grosería forma un contraste chocante con el lujo que la rodea.

»¿Cómo adquirió sus millones semejante criatura? Por medio de la prostitución. Esta palabra resume su vida. Después de haberse arrastrado durante algunos años por los más sórdidos lupanares, encontró unos imbéciles que la agasajaron, la pusieron un piso y le proporcionaron sumas fabulosas. No solamente ha tenido muchos amantes sucesivos, sino buen número de simultáneos. Uno de los últimos casóse, ya viejo, con ella; al morir, cosa que sucedió al poco tiempo, la dejó heredera universal, con el encargo de ejecutar algunos legados extravagantes que constituyen la materia del pleito de que he hablado.

»Dicha viuda es una ruina. A consecuencia de algunas enfermedades ocasionadas por su conducta licenciosa, ha tenido que someter varias operaciones quirúrgicas que ha-

bían anulado en ella a la mujer, si la edad no se hubiese ya encargado de hacerlo. A pesar de semejantes contratiempos, conserva todavía un resto de belleza —los campesinos dicen que es la hermosura del diablo— y no piensa en convertirse. Actualmente vive con un muchacho que tiene cuarenta años menos que ella, y habla de casarse con él.

»Para estar mejor cuidada, y no comprendo por qué capricho, la señora P... pidió y obtuvo una religiosa enfermera que la sigue a todas partes. Esta pobre hermana recibe un trato excelente, pero no puede usted figurarse las cosas que se ve condenada a ver y oír. En aquella casa ignoran las más elementales nociones del respeto que nos debemos a nosotros mismos y a los demás. Ella misma me contó algunos ejemplos de ese cinismo en los actos, los gestos y las palabras; más que escandaloso es decepcionante. La vieja parece no apercibirse de semejante indecencia.

»La religiosa ha advertido varias veces a su superiora, explicándole la situación a grandes rasgos; pero siempre se le ha contestado que tuviera paciencia; que tal vez podría lograr que la enferma alcanzase una buena muerte, etc. No creo formar un juicio temerario si digo que, a mi parecer, la superiora no ve otra cosa que los elevados honorarios actuales, y tal vez un legado en lo por venir. La vieja no tiene parientes; será preciso que deje sus millones a alguien. La enfermera, por su parte, ha decidido continuar en la casa; sin duda ha comparado el plácido bienestar de que goza allí con la aburrida parsimonia del convento. Allí ella.

»La señora P... puede morir el día menos pensado. Ella no lo ignora y está pensando en arreglar su testamento. Ha hablado ya algunas veces de ello con su enfermera a la que, por lo visto, aprecia a su manera. Esta le aconsejó, hace unos días, que dejara una cantidad importante para obras piadosas, puesto que no tenía parientes. La proposición fué acogida con un agrado y benevolencia que la religiosa no esperaba. La millonaria le ha explicado que cree en la religión, que su madre era devota, que cuando pequeña rogaba a Dios, juntando las manos, y recordaba con alegría el día de su primera comunión. Siempre observó el ayuno de Viernes Santo y no ha faltado nunca a misa el día de Pascua.

»¿Superstición o religión? Ambas están al mismo nivel y son difíciles de discernir. Pero

ya es algo. De hecho, según afirma la enfermera, esa mujer ha vivido más como lujuriosa que como impía, y, a pesar de su riqueza, no deja de confesar que es y ha sido infeliz. La frase que emplea para expresar su pensamiento es algo sucia e incorrecta. Dice que «no quiere acabar como una bestia». Esta dosis de buen sentido y su especie de humildad nos hacen concebir esperanzas. Lo que más ha emocionado a la señora P..., es el ejemplo de la condesa de R..., que donó cien mil francos para construir un convento.

«—¿Por qué no hace usted lo mismo? —le decía la buena hermana—.

«—No digo que no; puedo dar el doble o el triple, sin perjudicar a nadie, y mis herederos hallarán todavía un capital considerable. He conocido muchos nobles que no valían más que yo. De modo que no es difícil que siga su consejo.

»Y la pobre vieja preguntó, a seguido, qué debía hacer.

»En sus explicaciones, la religiosa hablóle de la China, de los misioneros y de la Santa Infancia. Como no ha podido tener hijos, estaría contenta de que allá hubiese alguno que llevara su nombre. Ha oído hablar vagamente del P. C..., que interesaba a la gente allá en Rouen. Gustosa quisiera verle, y semejante visita la enorgullecería. Mirando bien las cosas, creo que no habría ningún obstáculo en hacerlo así, puesto que semejante actitud podría reportarnos inmejorables y no lejanas consecuencias. Es preciso captar a esa mujer. Una vez convertida, la pecadora puede contribuir a la conversión de buen número de desgraciadas mediante fundaciones piadosas. Sería ello una nueva victoria sobre el enemigo, es decir, sobre el demonio.

»La hermana, con la que he hablado varias veces detenidamente sin expresarle todo mi pensamiento, estaría a nuestra disposición para esa conquista. Ello no le impediría, claro está, trabajar también en favor de su convento y aun en su propio beneficio, si no tiene alguna otra idea particular, porque es muy astuta.

»He creído cumplir con un deber escribiéndole a usted lo que queda explicado, para que usted decida lo que le parezca más conveniente. Si tuviera usted a bien encargarme de semejante negociación, estoy a sus órdenes, y, con la gracia de Dios, no desepero de obtener un éxito lisonjero.»

Como puede apreciarse por las prece-

dentes cartas, los sacerdotes, después de haber expoliado durante siglos a las Magdalenas pecadoras, dedícanse ahora a exprimir a las arrepentidas. Pero, se me dirá, la Iglesia ha contribuido a la redención de las prostitutas. A ello creo que podríamos contestar adecuadamente diciendo que: poco y mal.

(Concluirá.)

## El asno sesudo

En las mudanzas de Gobierno, las más veces no cambia para los pobres sino el nombre del señor.

Un medroso anciano apacentaba un borrico en una pradera. Asustado el viejo con la repentina alarma de los enemigos, exhortaba al asno para que huyese por no caer en sus manos. Mas el borrico, sin salir de su paso, dijo:

—Por tu vida, ¿crees acaso que el vencedor me echará en las costillas dos albardas?

—No, por cierto— respondió el viejo.

—Pues, entonces, ¿qué más me da servir a uno que a otro, si al cabo he de llevar mi albarda?

ESOPO





# Principios fundamentales de medicina naturista

---

Dr. R. Remartínez

La disparidad de criterio entre la medicina naturista y la alópata, que, juzgada superficialmente, parece ser sólo mera discrepancia de detalle o simple preferencia por determinadas modalidades de tratamiento, arranca de más hondo y tiene más profundas raíces. La divergencia entre ambas disciplinas nace del modo de interpretación del fenómeno enfermedad, de la diferente traducción que se hace de los síntomas, del distinto modo de pensar frente a las causas *reales* de enfermedad, del concepto de una y otra escuela ante el problema de la reacción del organismo contra las causas morbosas, y aun de los criterios respectivos y dispares entre una y otra en cuanto a la concepción de la vida y a la posición del hombre en el Universo.

Nosotros, los que militamos bajo la bandera del Naturismo científico, tenemos la pretensión que muchos tacharan de osadía, de que nuestro sistema es, sin duda alguna, mucho más científico, más exacto en la interpretación de los hechos, más adecuado y conforme con las normas de la Naturaleza y, por ende, de más positiva utilidad y eficacia para cumplir su doble finalidad: devolver la salud a los organismos enfermos y conservarla después.

Se nos objeta a menudo que nuestro sistema no es realmente científico, que es casi en su totalidad un conjunto de empirismos, consejos y preceptos sin base científica, o abiertamente en oposición con las enseñanzas de la medicina oficial, que nos atrevemos a contradecir. Se nos dice también que lo efectivamente bueno, útil y razonable de nuestro sistema también lo acoge, aprueba y utiliza la alopatía y, finalmente, que nuestra osada pretensión, arrogancia, soberbia de unos pocos, rebeldía de los *menos*, nada puede ni significa contra las normas fijadas y estable-

cidas como postulados y axiomas de la Medicina por los *más*.

A desmentir estas gratuitas afirmaciones; a evidenciar la falsa posición de los que nos critican; a demostrar que sólo la incompreensión o incompleta observancia de nuestro sistema puede conducir a tan mezquino criterio y a probar que la medicina naturista es una disciplina *rigurosamente científica*, van encaminados estos artículos que hoy iniciamos y en los que iremos exponiendo los fundamentos de nuestro sistema.

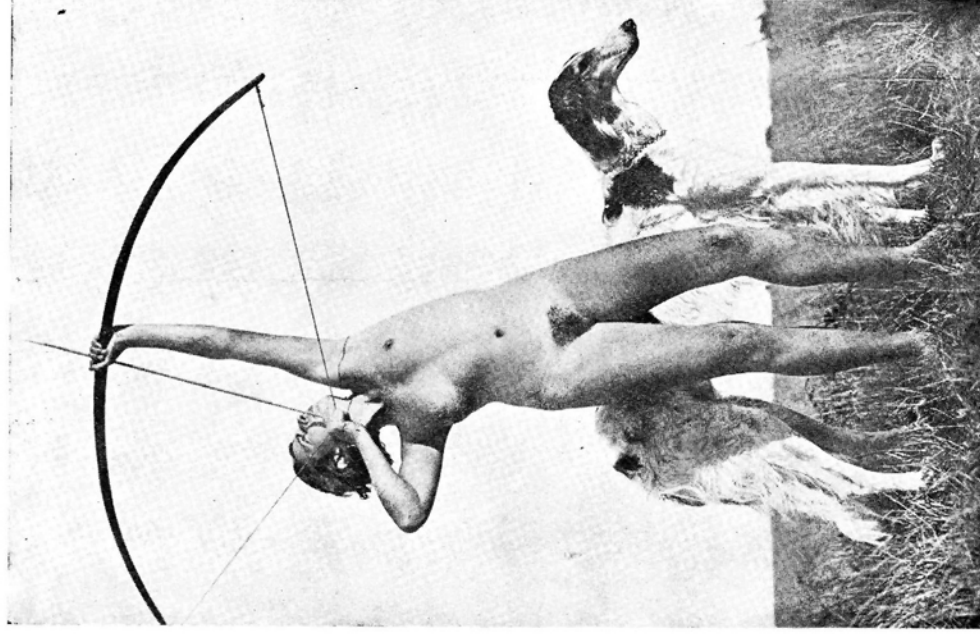
Porque, digámoslo desde ahora, la divergencia de opiniones entre una y otra medicina no es cuestión de detalle, es cuestión de fondo; es consecuencia del diferente modo de interpretación de los mismos hechos (como hechos indiscutibles), pero factibles de suministrar opuestas deducciones según como se observen. Y por esto cae por su misma base automáticamente la objeción de que la alopatía emplea «algunas cosas» de las nuestras, porque como el criterio con que emplean es siempre distinto, cuando no opuesto, al que nosotros sustentamos, su utilización es casi siempre ciega o defectuosa cuanto deficiente en sus resultados.

Por otra parte, dejemos sentado que si, en efecto, el Naturismo ha tenido precursores gloriosos y a quienes se debe el actual período de afirmación del Naturismo entre las disciplinas científicas, que han sido simples empíricos, la medicina oficial no debe olvidar que ese y no otro ha sido el origen de muchas de sus actuales adquisiciones. Primero, la intuición, la fortuna o la casualidad, y, luego, la investigación serena y metódica para estudiar lo de aquel modo descubierto y encauzarlo y darle forma para incorporarlo a los conocimientos ya adquiridos.

Y, para terminar, digamos que el último ar-

# LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

## EL RENACIMIENTO - FRANCIA

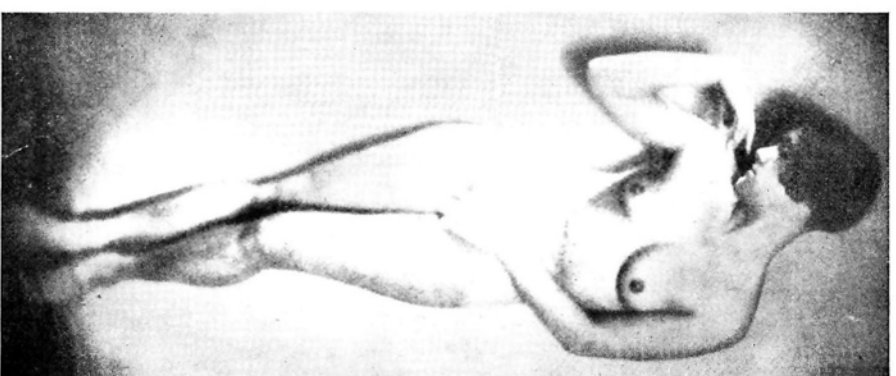
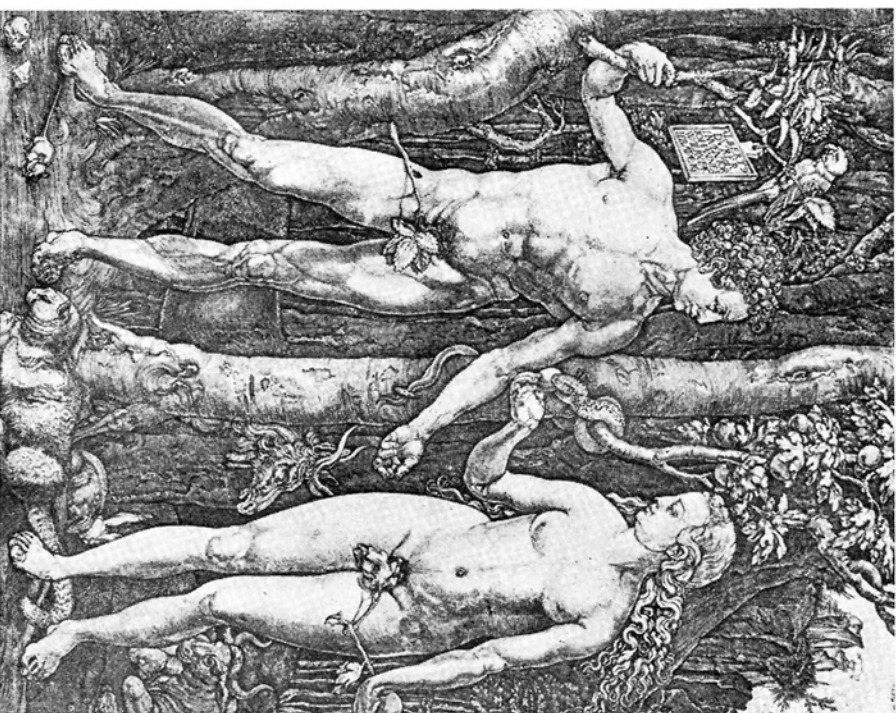
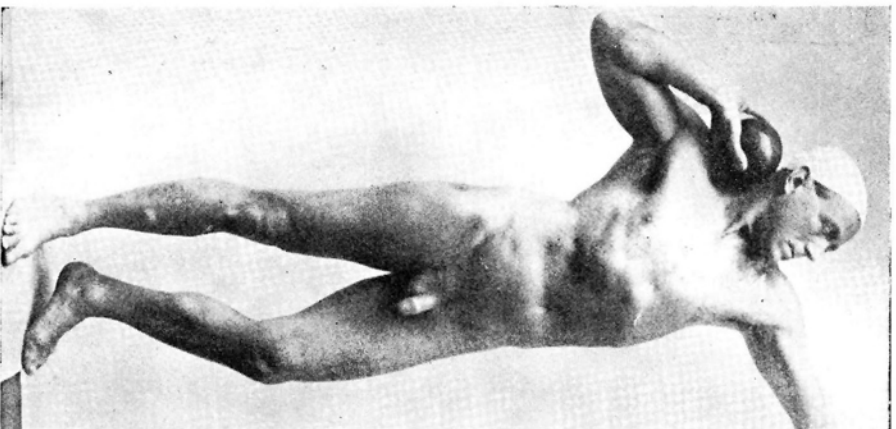


La gran corriente de reacción contra las bases caducas del sombrío régimen medieval, que a finales del siglo XIV inició la grandiosa etapa del Renacimiento, tuvo tal vez su reflejo más genuino en el terreno de las Artes plásticas. El Arte renacentista, rompiendo los estrechos moldes de la filosofía dogmática y teológica del medievo, abrió sus puertas a los horizontes claros y libres de la Naturaleza, pasando paulatinamente a un sentido materialista, si cabe, de la expresión artística.

La presente reproducción del cuadro titulado «Diana cazadora», de la Escuela de Fontainebleau y autor desconocido, es una vibrante demostración de hasta qué punto logró el pensamiento renacentista reivindicar al Arte de los innumerables prejuicios y taras heredados del pasado oscuro, dotándolo de un sentido «deportivo», sensual y optimista, de un realismo técnico sublimado por un fuerte sentido poético de la vida y del conjunto de las fuerzas naturales.

# LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

## EL RENACIMIENTO - ITALIA



El grabado que hoy reproducimos, «Adán y Eva», es uno de los más característicos ejemplares de la inmensa obra del famoso grabador, dibujante y pintor Alberto Dürero. Aunque este artista fué alemán, sus estudios artísticos los desarrolló en Italia. La carrera artística de Dürero se ha desenvuelto en una formidable lucha entre dos elementos en pugna: de una parte, su naturaleza racial germana, y de otra, su «voluntad» de latinizarse, de adaptarse al ambiente italiano que respiraba. Uno de los grandes problemas que abordó este gran artista fué el de la revolución anatómica del desnudo. La comparación de los valores anatómicos con los modelos del natural que adjuntamos, demuestra el sentido de delicadeza altamente «objetiva» y humana con que Dürero dió solución a este problema.

El desnudo, motivo olvidado por el Arte desde los tiempos de Grecia y Roma, fué el símbolo del nuevo despertar de la conciencia artística, que determinó la admirable etapa del Renacimiento.



gumento es, en realidad, pueril y falso. Las mayorías nada significan y siempre suelen equivocarse. El número de los que han descubierto algo interesante, de los que han aportado algo útil a la Humanidad será siempre exiguo e insignificante frente a la mayoría amorfa que a veces ha negado ciegamente las nuevas verdades traídas a romper su rutina o a roer por el pedestal falsos ídolos y carcomidas teorías mediocres, cuando no ha quemado en la hogera o a execrado y escarnecido al osado innovador que atreviése a desmentir lo que hasta entonces fuera tenido como verdad incontrovertible. No olvidemos nunca que en el constante giro de la evolución (y la medicina es por naturaleza una ciencia evolutiva), y a medida que nuevos descubrimientos traen un rayo de luz sobre las sombras de la ignorancia humana, lo ayer supuesto como verdad viene a probarse que es completamente falso, y lo tenido como utopía, fantasía o error llega el momento de tomar categoría de axioma irrefutable. Y si se quiere un ejemplo, en la más íntima esencia de lo que por más seguro e inmutable se conceptuaba, ahí están las nuevas concepciones sobre la forma, dimensiones, espacio, etc., del universo, cuanto sobre la interpretación de la gravedad, de la curvatura de trayectoria de la propagación luminosa, etc., que el revolucionario Einstein, contra una mayoría enorme de sabios y contra centurias de creencias opuestas acaba de demostrar, llenando las lagunas y corrigiendo los errores de la teoría newtoniana.

Y después de esta larga digresión, necesaria para definir nuestra actitud y preparar el terreno a la exposición de nuestros principios, vamos a entrar en materia, enunciando los postulados fundamentales de nuestra doctrina para que pueda imparcialmente juzgarse cuál sistema, si el alópata o el naturista, se ajusta con mayor exactitud a ellos.

*Principio primero.*—EL SER HUMANO, POR SU CONDICION DE SER VIVO Y DE PRODUCTO COSMICO, TIENE FORzosAMENTE CONDICIONADA SU EXISTENCIA Y TODAS SUS ACTIVIDADES POR LEYES NATURALES INMUTABLES Y JUSTAS QUE LE TRAZAN UNA RUTA Y UN CAUCE DE LOS QUE NO DEBE SALIR. LA OBSERVANCIA DE ESTAS LEYES Y EL ESTRICTO AJUSTE DE LA VIDA A ELLAS, LA PERFECTA INTERRELACION ENTRE HOMBRE Y COS-

MOS SUPONE LA ARMONIA O SEA LA SALUD, LA ALEGRIA Y EL BIENESTAR, Y LA TRANSGRESION DETERMINA EL PESAR, EL DOLOR, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE PREMATURA.

*Comentario.*—Es imposible hoy en día juzgar al hombre, como ser vivo y dependiente de la Naturaleza, con el mezquino criterio antropocéntrico de algunas escuelas filosóficas que pretenden hacer de él el amo y señor doblegador a su antojo de la Naturaleza. Es ésta la que, siempre dueña, poderosa y absoluta, aunque maternal y protectora del hombre, da las leyes y dicta las normas por las que aquél debe regir su vida. El hombre tiene sobre el bruto, que sólo cuenta con su instinto o una rudimentaria inteligencia, el privilegio de su razón y la supremacía de su intelecto, pero debe usar de esos divinos atributos (que le han valido el trascender la etapa animal en la escala de la evolución) no para transgredir y violar las leyes naturales (para vivir con arreglo a las cuales ha sido creado), sino para estudiarlas con cariño y someterse a ellas, única forma de vivir su vida sana y feliz y de evitar las funestas consecuencias de su ceguera o su osadía de pretender forzar a la Naturaleza a su antojo. A LA NATURALEZA SE LA VENDE POR LA OBEEDIENCIA.

Estas leyes del Código de la Naturaleza (que en otro estudio comentaremos) no son mandatos en el estricto sentido de la palabra. Nada, aparentemente, nos fuerza a su cumplimiento, pero, en el mero de su inobservancia o transgresión, va implícito el castigo o sanción justa por la desobediencia. El animal, guiado de su instinto, al que no se opone felizmente para él ninguna soberbia ni vanidad alguna, se sujeta a ellas sumiso e inconscientemente y las observa siempre; ni fuerza o pervierte su apetito, ni rehuye el descanso, ni vive fuera del ambiente para el que ha sido específicamente adecuado su organismo, ni enerva su sistema nervioso, ni espolea brutalmente sus tendencias sexuales fuera de las épocas normales, ni come más que lo que le corresponde y vive en absoluto contacto con el medio en que ha sido creado. Así, en el animal salvaje, la enfermedad es la rarísima excepción, y la salud y la muerte natural, la regla general (salvo accidentes).

El hombre, por el contrario, envanecido de su autonoción de *homo sapiens*, quiere, en su soberbia, domeñar a la Naturaleza y pre-

tende, en su megalomanía, forzarla y sujetarla a sus caprichos, olvidando su indestructible dependencia de ella. Y así, en su desenfreno suicida, come lo que no debe; hace de la noche, día; respira mal y trabaja peor; desatiende o hace irregular su reposo; envenena su cuerpo con alimentos impropios o sus pulmones con aires viciados, cuanto su espíritu, con egoístas o perversos pensamientos; llevado de un erróneo concepto de la actividad sexual fuerza sus instintos, enerva su sistema nervioso y corrompe su vida... y luego, al verse enfermo, mísero o desamparado afirma estúpidamente que la Naturaleza se ha equivocado, que la casualidad (o Dios) le han hecho enfermar y pide a la ciencia, a una ciencia que también desoye las prudentísimas advertencias de la Naturaleza, que le cure, por la magia de unas píldoras o unas cucharadas, con las que todo lo más se podrá conseguir paliar algún síntoma, sin combatir las verdaderas causas.

Negar estas leyes o resistirse a reconocer la imperativa dependencia del hombre y de todo ser a ellas, es la mayor blasfemia y un delito de lesa Naturaleza. Todo cuanto existe en el universo (y existe todo, desde la piedra al hombre y desde el átomo al astro) está regido por leyes sabias e inmutables. Sabemos muy bien, y nadie osaría contradecirlo u oponerse a ello, que las leyes que rigen los movimientos y afinidades de los átomos, cuanto las que conciertan la maravilla de las trayectorias de los sistemas siderales, son inmutables; que podemos predecir con seguridad absoluta que de la unión de estos átomos o aquellas otras moléculas se formará tal compuesto químico; o que en tal hora tantos minutos y tantos segundos se producirá un eclipse o la conjunción de determinados astros; sabemos que es inevitable que la piedra caiga y que el humo ascienda; que no podemos oponernos a las mareas o a las erupciones volcánicas ni transformar los solsticios en equinoccios, ni hacer nada, en suma, que contraría las supremas leyes (cuyo más leve trastorno desquiciaría todo el universo; y, sin embargo, se olvidan estas leyes inmutables del Cosmos al referirse al hombre, verdadero microcosmos, y éste, abusando del poder de su inteligencia y de la soberanía de su voluntad, se siente capaz de vivir fuera de la ley natural, y aun pretende mejorar su vida mediante constantes desaciertos.

Y hay que saber y no olvidar que estas le-

yes, que tanto rigen en lo más grande, en la infinitud de los espacios, como en la ultramicroscópica pequeñez de los electrones constitutivos de los sistemas atómicos, estas leyes eternas y universales para todo cuanto existe, escritas en la abstracción del tiempo y del espacio, tienen sus derivaciones en todos los aspectos de la humana vida y se refieren para el hombre no sólo a la parte física de su organismo, sino que también a su mente y a su moral, y que para todas ellas la observancia es determinante de armonía, paz y bienestar, y la desobediencia, sinónima de enfermedad, malestar o pesar. Así, si el hombre desoye la suprema voz de la ley natural y se alimenta mal y respira peor, y abusa de su sexualidad y se envenena con tóxicos, la enfermedad física será la consecuencia; y si alienta torpes pensamientos egoístas y ambiciosos llegará indefectiblemente a una verdadera enfermedad moral cuyas consecuencias serán luego todos los horrores que el odio, la incultura y la ambición han convertido la Tierra en un infierno de bajas pasiones y un caos de calamidades sociales.

En resumen: El hombre, mediante el estudio sereno, la razonada observación y la meditación prudente, debe tratar de conocer y penetrar las leyes naturales que condicionan su vida física, su mente y su moral y sujetar a ellas invariablemente su vida, siempre con las más altas miras puestas hacia su propia superación, a su constante mejoramiento, pensando que su estado actual, con ser tan distinto del hombre primitivo de las épocas primievas de la humanidad, no es sino un escalón, un puente, un tránsito hacia una superación que nadie puede presumir dónde es capaz de llegar. Medítense estas bellas frases del inmortal Letamendi: «*El tipo ideal de humana perfección sería aquel que integrase la acertada conjunción del cuerpo de un atleta, la inteligencia de un sabio y el corazón de un santo, que alcanzase vida y salud longevas hasta morir de muerte natural.*»

(Continuará.)

# Desnudismo

---

## llamamiento a los simpatizantes

Un grupo de antiguos, convencidos y entusiastas naturistas, de criterio amplio y universal, tratamos de reunir y coordinar la actividad dispersa de los elementos simpatizantes con el movimiento desnudista, que indudablemente existen en Valencia. Hemos dado existencia legal a este grupo con el nombre de GIMNOS CLUB. Nos inspiramos en los mismos postulados en que se inspiran las organizaciones similares que ya existen: laborar por la implantación de una cultura, una higiene y una moral de amplia base biológica; queremos difundir tanto como sea posible los ideales de regeneración que informan el desnudismo; crear una fuerte corriente de opinión simpatizante con esta modalidad de evolución social que es la libre cultura, y contribuir en la medida de nuestras fuerzas al triunfo definitivo y rotundo de la nueva moral en el nuevo orden social que se está gestando.

No perderemos el tiempo en discutir si el desnudismo es posible o no, si es estético, si es moral; dejamos muy atrás tan inútiles polémicas; vislumbramos ante nosotros unas normas de vida más sinceras, justas y humanas, y a convertirlas en realidad nos encaminamos sin volver la vista atrás. Por esto nos dirigimos a los convencidos; concretemos nuestros postulados en una realidad tan extensa y amplia como sea posible, que ella se encargará de convencer a las gentes, mejor que las más eruditas elucubraciones teóricas. Pero necesitamos conocernos y unirnos; saber cuántos y quiénes somos y obrar en consecuencia; queremos interesar en este movimiento a cuantos simpatizando con él, por sus actividades naturistas, médicas, higienistas o educadoras, puedan aportar su colaboración técnica al mejor éxito de nuestro empeño.

Hemos de demostrar el movimiento andando, y, por lo tanto, estimamos como objetivo de la primera etapa de nuestro camino la creación en la proximidad de Valencia, junto a nuestro mar, en plena Naturaleza, en

un amplio y adecuado recinto que afortunadamente existe y cuyas gestiones de cesión hemos iniciado, de un gran centro gímnico orientado según las normas de los que son ya una hermosa realidad y que por afinidades geográficas y étnicas, más se adaptan a nuestra idiosincrasia —el Sparta Club de nuestros camaradas franceses, por ejemplo— una colonia de libre cultura en la que tendría su adecuado lugar la academia de cultura física, la instalación de hidroterapia, la piscina, el parque de luz y su recinto de higiene y cura solar y de reposo; el *nudarium*; el recinto de coeducación desnudista integral, con sus estadios de juego y deportes, de gimnasia rítmica y teatro de la Naturaleza; el recinto y estadio semidesnudista de preeducación y adaptación de los neófitos; el recinto de instalaciones personales o familiares de tiendas de campaña, *bungalows*, etc., que permitirían una grata estancia durante las vacaciones; un lugar, en fin, de realización práctica de vida naturista y educación biológica, donde niños y adultos de uno y otro sexo, amigos, familias enteras, en las horas y en los días en que se liberan de la obligada servidumbre del trabajo, puedan, en plena Naturaleza, fundiéndose con ella, olvidar una falsa civilización, que nos ha traído formidables progresos técnicos, no cabe duda, pero también una miseria moral y una degeneración fisiológica evidentes.

El grupo de los que hemos echado sobre nosotros la tarea de organizar esto nos reunimos los sábados a las siete de la tarde, en la calle del Mar, 23, local del Ateneo Científico, al que públicamente hemos de agradecer la cordial acogida que nos ha dispensado. Allí cambiamos impresiones y acordamos lo más conveniente a la buena marcha de nuestro GIMNOS CLUB. A todos aquellos que, concedores de cuanto significan los ideales de regeneración mental y física que informan el movimiento desnudista, simpaticen por lo tanto con ellos, encarecemos nos visiten en el Ateneo Científico, o nos escriban, si lo pre-



fieren, dirigiéndose a nuestro secretario; él les informará detalladamente de cuanto pueda interesarles. Lo encarecemos con verdadero interés, porque es necesario contar nuestras fuerzas, coordinar nuestras actividades y dar unidad a nuestra gestión.

Y nada más; estamos esperanzados de que nuestro llamamiento ha de encontrar eco en los espíritus afines y de su resultado depende

la posibilidad de realización del hermoso proyecto que hemos esquematizado.

Entretanto, continuamos laborando.

GIMNOS CLUB

A quienes nos escriban, rogamos dirijan la carta al secretario de GIMNOS CLUB en el Ateneo Científico, Mar, 23, Valencia.

## Los Internados y la infancia

*Ernesto Duloix*

Siempre que pensamos en los niños y en la educación de los niños hemos de situarnos, aunque no queramos, más allá de todas esas cosas —casi siempre prejuicios pequeños y miserables— que dividen a los mayores. No podemos considerar burgués a un niño, aunque sus padres lo sean, ni rico, ni pobre. No puede haber niños miserables, aunque los haya andrajosos. Padecemos al ver la miseria física, moral o económica de los padres reflejada en los hijos, y eso es todo; los niños, eso sí, no son, para nosotros, más que niños que habrán de ser lo que la educación moral, física e intelectual que reciban, quiera. Consideramos a la infancia como masa plástica que, metida y comprimida en un molde, habrá de ser, forzosamente, lo que del molde resulte.

No podemos tener la pretensión de tratar, en el corto espacio de un artículo, todos los problemas que se nos presentan respecto a la educación de la infancia, problemas que tememos que los hombres no habremos de saber resolver jamás a satisfacción de los niños —principales interesados en ello— porque, para que así fuera, sería preciso un hombre excepcional que hubiera adquirido todas las cualidades del hombre perfecto, sin perder ninguna de las cualidades y defectos del niño. Pero si no podemos tratar el conjunto de esos problemas, queremos interesarnos por un solo aspecto, que reputamos interesantísimo, y ese es: la influencia que los

Internados, especialmente —como podemos afirmar que son todos— los que se componen de profesorado y alumnado universal.

Los estólidos moralistas, especialmente burgueses, llevan a sus hijos a los Internados para mejor precaverlos de lo mundano y guardarlos bajo una moral que ellos suponen o aparentan suponer rígida e intrínseca.

No alcanzamos a comprender si hay, en ello, ignorancia, locura o necesidad; lo cierto es que han de alcanzar forzosamente un fin contrario al que persiguen, pues la inmoralidad en los Internados está en todas partes, desde el profesorado a los alumnos. Y es de lamentar doblemente porque la inmoralidad no termina, para el alumno, de uno a otro sexo, en la puerta del Internado, sino que se echan al mundo una serie de individuos averiados intelectual, física y moralmente que son una tragedia viviente y llevan la tragedia y la vergüenza en cualquier medio social donde hayan de desarrollar su vida. Hemos tenido interés en averiguar, sobre varios casos de invertidos, y hemos encontrado una proporción enorme de individuos que su pubertad se desarrolló en los Internados. De ahí hemos llegado a la consecuencia de que toda reunión unisexual y obligada por un tiempo más o menos largo de individuos es inmoral, y en el caso concreto de los Internados unisexuales que existen exclusivamente para la educación de la infancia, creemos que sería medida moral, decente, humanitaria y de

buen gobierno, aventarlos como un medio de profilaxis social lo mismo que se aventaría un foco de peste tifoidea.

Se ha querido alegar muchas veces, se ha hecho así efectivamente, que un voto de castidad puede bastar para anestesiar la fuerza biológica que ordena la reproducción de la especie y a la sombra de este alegato se han construido comunidades unisexuales.

Este estúpido sofisma, que es ya preciso echar por la borda, no nos molesta mucho mientras esas comunidades no quieran dedicarse a la instrucción de la infancia; pero cuando se intenta cobijar bajo esa mentida castidad la educación de las generaciones futuras no podemos hacer más que rebelarnos y protestar; y protestar, porque para que nosotros creyéramos en esa castidad sería preciso que se nos demostrara, primero, la incapacidad genésica de todos los individuos que integran la comunidad y eso sabemos, y saben sobradamente todos, que no cabe en lo posible. Y que todos rindamos culto a esa moral o que, cuando menos, la aceptemos sin protestas. Que en nuestros *ilustrados* tiempos aceptemos, como cosa buena, esa hipocresía y condenemos a sus funestos resultados, sabiéndolo, a la infancia, es algo que sobrepasa ya la medida de lo humano.

Lo malo o lo peor de todas estas anomalías y vergüenzas no está en que la pretendida anulación del instinto genésico sea, en sí, una inmoralidad, sino en que esa hipócrita castidad conduce a la exacerbación del sexualismo y esto a la desviación patológica de la mente al no encontrar, el instinto sexual, forma de relación natural y adecuada. Las consecuencias inmediatas son las prácticas viciosas, solitarias o en común, y las víctimas propiciatorias los seres indefensos y en desarrollo sexual, en esa edad en que el niño adolescente necesita de más cuidados, más asiduidad, más amor, más inteligencia y tino, porque es la edad crítica en que siente que en sí se despierta un nuevo ser ignorado por él, período del ser humano del que cuelga toda la feliz o infeliz vida del ser adulto.

Los psicoanalistas podrán encontrar, con toda seguridad, en los adultos, hombres y mujeres, innumerables anormalidades que no son otra cosa que resultados y residuos de las torpezas y aberraciones sexuales de que se ha hecho instrumento a los niños. El sexo influye poderosamente en la mente humana, y la del niño es un espejo donde se refleja y quedan en él grabadas para toda su vida las

sensaciones recibidas y muy especialmente las que tienen una relación tan directa e íntima con su ser como las sexuales y que instintivamente despiertan su curiosidad desde la edad más tierna, resultando sumamente fácil a los mayores, que tienen ya un instinto sexual averiado, conducirla a las más extravagantes sensaciones y hacer de un pequeño ser normal un hombre anormal, un degenerado, verdaderamente digno de lástima, que llevará toda su vida el estigma de su infancia mancillada.

Ese aspecto de la educación de la infancia parece que ha merecido siempre poco la atención de los mayores o que no nos hemos atrevido a sacar a la luz este bochornoso estercolero social y hemos continuado haciendo víctimas de él a lo más apreciable de nuestra vida: nuestros hijos.

No es sólo por este lamentable aspecto de la lujuria incontinida que resulta pernicioso para la niñez un profesorado que no puede desenvolverse con naturalidad en lo que respecta a la fisiología sexual, sino por otros varios, entre los que figura en primer término la anormal transformación que la continencia sexual produce en el carácter del individuo. Las leyes biológicas de la conservación de la especie no pueden vulnerarse impunemente y la psicología del individuo se resiente y se transforma como se resiente su sistema nervioso, se agría el carácter y se produce, por ejemplo, ese clásico y ridículo ejemplar de institutriz y maestra de párvulos, casi siempre histérica, que no sabemos desalojar de nuestras escuelas, y que en vez de ser un sedante y una ilusión para los niños, es su constante y terrible pesadilla.

Este tema, que reputamos importantísimo, deja espacio para muchas disquisiciones y alegatos. No obstante, vamos a terminar llamando la atención respecto a él a la *Liga de reforma sexual internacional*. Creemos que puede abrísele, por ahí, un ancho campo de acción.

# Preguntas y respuestas

R. Remartínez

PREGUNTA: *Sobre la rabia.*—Un curioso impertinente.

RESPUESTA: Esta terrible dolencia es debida a la inoculación del virus y gérmenes causales, generalmente por mordedura de un animal rabioso. Aunque se llama hidrofobia (horror al agua) no es cierto que los animales rehuyan el agua, antes al contrario, lo que sucede es que en su forma paralítica no pueden beber. El tratamiento, que debe ser urgentísimo a la menor sospecha o confirmación de hidrofobia del animal que ha causado la herida, es sólo a base del suero antirrábico.

PREGUNTA: *Sobre la virginidad.*—Un curioso.

RESPUESTA: La virginidad, amigo, es una cosa más bien de índole moral que de posible comprobación material en ocasiones. Hay pueblos o regiones semisalvajes donde el marido muestra con orgullo las ropas tintas en sangre tras la desfloración, y si esto no ha ocurrido, sacrifican, o expulsan al menos, a la mujer tenida entonces por impura (pudiendo ser perfectamente virgen no obstante).

La razón es que la membrana himen, que normalmente o por lo común es una especie de delicado tabique membranoso, puede adoptar en muchos casos una porción de anomalías en forma, grosor y resistencia. Desde el himen grueso y carnoso (que precisa la intervención quirúrgica), hasta el himen de forma bilabiada que permite el coito sin hemorragia ni dolor, hay multitud de gradaciones y formas.

La pérdida de la virginidad puede, en los casos corrientes, diagnosticarse por reconocimiento médico que comprobará los restos desgarrados de dicha membrana.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial para los dientes la limpieza con bicarbonato? ¿Es peligroso el eczema o es sólo una enfermedad de la piel?*—Un lector.

RESPUESTA: A la primera: No, señor; pero

es preferible una mezcla a partes iguales de polvo finísimo de carbón y quina pulverizada.

A la segunda: El eczema es una afección de la piel, pero con un fondo general. Casi siempre la causa radica en una deficiente eliminación, en impurezas en la sangre, procesos de autointoxicación, etc. Por lo cual el tratamiento únicamente externo no suele ser suficiente y precisa un tratamiento general.

Su otra pregunta ya ha sido contestada.

PREGUNTA: De Martín Laviña.

RESPUESTA: En absoluta imposibilidad de contestar a sus interesantes preguntas, que si bien caen dentro de mis aficiones no puedo dedicarles el espacio que deseara, le aconsejo como más conveniente para usted que se documente leyendo obras sobre el particular. Le recomiendo las siguientes: *Manual Teosófico*, de A. Besant; *La clave de la Teosofía*, de H. P. Blawatsky; *Isis sin velo*, de la misma, etc. Puede pedir catálogo a la librería Maynadé, de Barcelona.

PREGUNTA: De Catalá.

RESPUESTA: Por razones que fácilmente se le alcanzarán, no puedo ni quiero publicar su pregunta. Usted es un enfermo y nada más. Un enfermo de la mente, y como tal, susceptible y necesitado de tratamiento, so pena que haya usted caído tan bajo, que su redención no sea posible, porque usted mismo no la desee. Recientemente he curado «un caso» como el suyo por sugestión hipnótica. Vea, si le interesa regenerarse, si puede ponerse en manos de un médico competente en estas cuestiones.

PREGUNTAS: *¿Cuál es la hipótesis hoy día más aceptada sobre el origen de la Vida y de la Tierra? ¿Qué objeto tiene la Vida?*—Anónimo.

RESPUESTA: A la primera: Hay multitud de teorías derivadas la mayoría de la primitiva teoría cosmogónica de Laplace (teorías de Faye, Darwin, Roche, Stratton, etcétera).



Otras sobre la teoría meteorítica, sobre la concepción planetesimal (Moulton), etc. Generalmente todas arrancan del concepto de una nebulosa (única, doble o múltiple) que en su período inicial giraba vertiginosamente, y de la que por enfriamiento y condensación han sido desprendidos los diversos sistemas.

Sobre la primera superficie en que hubo una gota de agua debió aparecer la primera célula viva. ¿Cómo?... Misterio indescifrable. Arcano tras arcano. Muchos siglos lleva la humanidad atisbando un rayo de luz en la sombra e infinita oscuridad de su eterna inquietud para responderse a la incontestable interrogación del origen, del principio del principio, de la causa de causas; pero sólo ha conseguido formular hipótesis más o menos racionales o aparentemente sensatas. La solución definitiva pertenece al Infinito, a lo Desconocido.

A la segunda: Cada cual le dará un objetivo según su criterio, sus deseos, sus ideales, sus horizontes. Para mí la Vida no es sino un peldaño, una etapa de evolución, una experiencia transferible, un instante, un soplo no por efímero menos eficaz, en la eternidad, donde el tiempo es una entelequia. ¿Su fin? Acaso la Nada (absurdo colofón de tan gigantesco esfuerzo y tanta maravilla, estúpida resolución después de existir un Universo sólo para aniquilarlo en un eterno NO SER). Pero más probablemente algo mucho más elevado, de tan amplísima magnitud, que no podemos ni siquiera concebirlo.

Con gusto me extendería también en consideraciones sobre estas tentadoras cuestiones, pero estas lucubraciones metafísicas no pueden ocupar mucho espacio en estos tiempos de grosero materialismo en que sólo lo tangible tiene un valor.

Puedo indicarle obras donde mitigar un tanto su sed espiritual, si lo desea.

PREGUNTA: *Sobre la alimentación natural de la especie humana.*—Un deseoso de saber.

RESPUESTA: En efecto, ya hemos insistido reiteradas veces que la alimentación natural del hombre y la única a su alcance en las épocas primievas hubo de ser la frugívoro-frutariana. Sin armas ni artificios de caza, sin instrucción, abandonado a sus propias fuerzas, es indudable que el hombre primitivo no pudo tener otra clase de alimentos a su alcance que frutas, raíces, etc., y todo lo más huevos de nidos. Por otra parte, su instinto, en el que latía un pasado de probables ante-

cesores frugívoros, no le llevaría hacia otra clase de alimentos. Fué preciso que más tarde la necesidad, la curiosidad o la perversión de este instinto (tal vez conjuntamente con la dificultad de proporcionarse alimentos del reino vegetal, tal vez por haber emigrado a zonas menos propicias) entrasen en juego para que el hombre desoyese la voz de la Naturaleza y degradase su paladar, su aparato digestivo y su moral hasta el punto de sacrificar vidas para nutrirse y comerse los cadáveres de los animales.

Su otra pregunta ya ha sido contestada.

PREGUNTAS: *Al comerse involuntariamente algún gusano de la fruta, ¿se pueden adquirir parásitos intestinales? He leído que el ayuno determina autofagia, ¿es cierto? ¿Puede uno que padezca fimosis cumplir bien sus deberes matrimoniales?*—Un lector de ESTUDIOS.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor; porque esos gusanos no son generalmente más que larvas de insectos que no pueden seguir su ulterior evolución o transformación fuera del medio en que viven y se sustentan. El mecanismo más frecuente es que a veces se ingieren, con las hojas de las hortalizas, huevecillos o gérmenes de parásitos que, mezclados con el estiércol o deyecciones de animales, yacen en el suelo.

A la segunda: Es cierto. La autofagia, es decir, el hecho de consumir el individuo sus propios elementos proteicos y grasos cuando no se alimenta, es ciertamente una consecuencia del ayuno prolongado. A este hecho se debe el adelgazamiento. Al mismo tiempo aumenta la acidez sanguínea y la urea como consecuencia de la desintegración de proteicos. Por ello el ayuno es un arma preciosa, pero peligrosa, y no debe emprenderse una cura de esta clase sin la vigilancia, consejo y prescripción del médico.

A la tercera: No es conveniente contraer matrimonio en esas condiciones que dificultan el coito normal y propenden a inflamaciones, para fimosis, etc. Lo prudente es hacerse practicar la circuncisión.

PREGUNTAS: *¿Por qué cuando brinco me duele la boca del estómago? ¿Es perjudicial el masturbarse dos o tres veces al día?*—Uno que no sabe lo suficiente.

RESPUESTAS: A la primera: Debe ser un dolor determinado por las contracciones del diafragma, pero acaso pudiera usted padecer una hernia umbilical. Consulte a un médico.

A la segunda: Sí, señor. La masturbación

es siempre muy perjudicial y más con esa absurda frecuencia que indica.

Su otra pregunta está contestada.

PREGUNTAS: *¿A qué es debida una picazón entre las piernas? ¿Puede quitarse una cicatriz de la niña del ojo sin dañar la vista.*—Arvalles.

RESPUESTAS: A la primera: Sin duda alguna inflamación de la piel (eczema, herpes, etcétera), que debe tratarse.

Su otra pregunta es de la incumbencia de un oculista.

PREGUNTA: De don José B. Soler.

RESPUESTA: El síntoma que indica expresa una propensión a hernia. Debe hacerse reconocer y en todo caso llevar quizás un aparato de contención, amén de luego hacer algunos ejercicios gimnásticos adecuados para fortalecer esa parte.

PREGUNTAS: *¿Puede curar una pleuresía? ¿Hay en España establecimientos o sanatorios dedicados a esto? ¿Cuáles son los mejores especialistas en esta materia?*—Val.

RESPUESTAS: Puede curar, desde luego, aun sin necesidad de acudir a sanatorio alguno de los diferentes que para enfermedades del pecho existen. No puedo darle nombre de médicos, porque no debo hacer reclamo de nadie, como comprenderá.

PREGUNTA: *¿Qué es lo que produce la apendicitis?*—Un curioso.

RESPUESTA: Es la inflamación del apéndice ileocecal, punto de unión del intestino delgado al grueso. Su tratamiento puede ser muchas veces puramente médico, pero con frecuencia se precisa recurrir a la intervención, si bien se ha abusado de ella en ocasiones o casos que hubieran curado sin operar.

PREGUNTA: *¿Es hereditaria la pericarditis?*—José Suárez.

RESPUESTA: No, señor.

PREGUNTA: De don Juan Gisbert.

RESPUESTA: Puede leer sobre el particular *Dogma y ritual de alta magia*, de E. Levy.

Preguntas que han sido ya contestadas en números anteriores. Las de los señores siguientes: A. Pérez, P. Abañón, José Barriola, Antonio Brotóns, José Plana, E. G. Y., Cermerón, L. Carbonell, Virtudes Amorós y Antonio Navarro, Eurípides, R. Casals, A. Escárraga, L. Lázaro, M. Arnair y José Pelaer.

Preguntas cuyas contestaciones suponen consultas y por ello deberán pedir cuestionario, si lo desean, enviando sello: Señores

A. B. C., Matías Olivares, Manuel Rodríguez Pérez, Un simpaticante del naturismo, Uno que quiere superarse, Vicente Carcella, Sabino Sánchez, Búfalo Bill, M. Pastro, Juan Cifre, Un suscriptor, Juan Carbó, Fernando Fernández, Un suscriptor (Santander), Agradecida, Autofactor, Iluso, A. Muñoz, M. Romero, Juan Pellicer, Dionisio Carres, Miguel López, Gabino Lafuente, J. Manuel López, Un antimilitarista, Antonio Carres, Roberto Campos, Daniel Moreno, José Giné, Emilio García, M. P. A., El lector X, L. Ubeda, Juanita, Marcelino Zedo, E. C. P., José Chavero, P. P., Rafael Medina, Antonio Sanchis, Isaac Batallanos, P. P. Campo, Aníbal Cejo, M. M. Candás, Tomás Andrés y Ricardo Souto, Domingo García, Aurora Rico, Carmen Rojano, Delfín Herrando, Luis Samper, L. Adebux y A. Calir.

## El sabio y el río

José de Jodar Merlos

Yo comparo al sabio con el río.

El alma del sabio está representada por el nacimiento del río, el dulce manantial, espíritu de donde ha de salir un gran bien para la humanidad, al regar con sus beneficiosas aguas la tierra madre para que los hombres puedan vivir bien.

El torrente, el pequeño cauce que sale de la fuente para empezar la obra que se propone, es la forma aparente que nosotros vemos en las palabras del sabio: pequeñas, sin importancia alguna. Pero cuando, más tarde, se llega a comprender al genio aquel que se adelantó a la evolución natural de las inteligencias humanas, ve la obra que en realidad ha hecho: grande, bella y hermosa. Es el pequeño riachuelo que, ensanchándose más tarde, forma el caudaloso río que riega la tierra y las plantas (las inteligencias de los hombres) con sus aguas, yendo más tarde a desembocar al mar libre, a juntarse con la humanidad, para que, con este y otros progresos, vaya aumentando sus aguas hasta que desborde el dique donde está apresada, y rompiendo sus paredes, construidas por la ignorancia, den paso a una nueva humanidad más libre e inteligente.

# Bibliografía

SIETE DOMINGOS ROJOS, novela, por Ramón J. Sender. Colección Balagué, Barcelona.

Una verdadera novela proletaria, grande y fuerte, bien lograda. Un nuevo acierto de este joven escritor, brioso y agudo.

No es preciso hacer resaltar el mérito literario de esta obra. Harto conocida es en nuestros medios la singular pericia de su autor y sería redundancia esforzarse en ponerla de relieve. Como en todas sus novelas, se aprecia en ésta el certero dibujo de los tipos, la admirable captación del ambiente en que se mueven, y el vigor del estilo, preciso, sobrio, elegante, y, sobre todo, muy personal.

En lo que deseamos fijar un poco la atención es en el asunto. Sender nos ofrece en esta novela, plena de sugerencias, de motivos emocionales y de inquietudes auténticamente revolucionarias, una interpretación y una copia de lo que es impulso generoso conocido bajo el denominador común de anarcosindicalismo.

¿Lo ha logrado?

En cuanto el anarcosindicalismo tiene de generosidad, de ímpetu, de valor revolucionario, de fuerza de choque y de anhelos libertadores, sí. Hay estampas vivas, de un realismo y de un verismo impresionantes, y multitud de tipos que quienes hayan frecuentado esos medios, no dejarán de conocer.

Pero el anarcosindicalismo no es solamente eso que tan magistralmente refleja Sender. Ese es su aspecto combativo. En el trazado de esta obra (lo único serio que se ha hecho en España en el sentido de describir el cuerpo a cuerpo formidable que libra el sindicalismo revolucionario contra el capitalismo y sus defensores) el autor ha olvidado el aspecto constructivo de esa fuerza y así su obra resulta incompleta.

De modo que, quienes lean *Siete domingos rojos*, sacarán una conclusión precisa del espíritu de sacrificio, del valor indomable, de la fe robusta en la lucha de los militantes del anarcosindicalismo, como asimismo de la odisea que éstos viven, pero si se preguntan adónde van, qué finalidad persiguen, la respuesta ha de ser forzosamente vaga e imprecisa.

Naturalmente, Sender no es responsable de esto. Hay que convenir que la mayoría de los militantes no tienen una idea clara de la finalidad que se persigue, ni les preocupa otra cosa que la destrucción del sistema capitalista. Sin embargo, como no faltan en el medio que describe Sender los elementos que pugnan por construir un mundo nuevo y tienen un criterio claro de lo que debe ensayarse para sustituir con ventajas al régimen imperante, creemos que esta obra hubiera sido más completa si por sus páginas hubiese desfilado alguno de esos tipos con su visión, acertada o errónea, del porvenir.

De cualquier modo, creemos que *Siete domingos rojos* es la mejor novela proletaria que se ha escrito hasta el día en España y, a la vez, un documento vivo de las luchas sociales de nuestros tiempos.

POBRES Y RICOS. DEMOCRACIA, SUFRAGIO Y PARLAMENTARISMO. PERIODICOS Y PERIODISTAS.

Con muy buen acuerdo viene editando ESTUDIOS esta serie de folletos, de uno de los cuales, *La política y los políticos*, hemos tenido ocasión de hablar ya.

En los referidos folletos, hábilmente seleccionado, se compila lo que sobre el tema de que se trate han dicho los cerebros más esclarecidos del mundo.

Del interés de ellos responde suficientemente el nombre de los autores, entre los que se encuentran Unamuno, Ortega y Gasset, Barret, Bain, Buchner, Burke, J. Camba, A. Francés, J. Costa, M. Nordau, La Bruyere, Oscar Wilde y otros muchos de no menor reputación y valía.

Sinceramente creemos que estos folletos prestan un valioso servicio a la verdad y a la cultura y animamos a sus editores a enriquecer y completar la serie.

MIGUEL DE UNAMUNO, por Julián Izquierdo Ortega. Publicaciones de la Revista *Higiene y Sanidad pecuarias*, Cuenca.

El autor de este interesantísimo ensayo se ha propuesto en él estudiar la personalidad del más personal de nuestros pensadores: de Unamuno.

Y ha logrado algo de superior valía. No hay un solo matiz de la personalidad de este pensador que haya quedado en la sombra. El señor Izquierdo Ortega ha sabido adentrarse en la obra de Unamuno, comprenderla y reflejarla con singular dominio en este trabajo, breve por la extensión, pero grande por el contenido.

Felicitemos efusivamente al autor y recomendamos con especial interés su interesante obra.

PARA LOS QUE AHORA HABLAN DE INTRANSIGENCIA. COMO FUE LA INQUISICION EN ESPAÑA, por el doctor Gregorio Santos. Biblioteca Índice, Madrid.

Muy compendiado, pero de modo muy completo se da en este librito una reseña de cómo procedían nuestros inquisidores con los que no comulgaban en sus doctrinas o con los que en algo les contrariaban, en la época en que la Iglesia tenía poderes para quemar al prójimo.

No es necesario decir más para hacer resaltar la oportunidad de este trabajo y su interés, ahora que porque se pretende someter al clero a la ley común, se habla tanto de intransigencia y de persecución religiosa.



Quienes lean este librito habrán de darse cuenta de que todavía no se hace bastante con separar la Iglesia y el Estado, por cuanto quienes de tanta cerrazón mental y de tanta crueldad han venido dando pruebas, no tienen derecho a continuar envenenando las conciencias ahora que no pueden achicharrar y martirizar los cuerpos.

#### CAPITALISMO Y SOCIALISMO EN LA POSTGUERRA, por Otto Bauer. Editorial España, Madrid.

Si se exceptúa la tendencia evolucionista de Bauer, este libro es de un valor indudable. Bien escrito, bien concebido y bien documentado, por la cantidad y la calidad de los datos de que hace uso, es un documento de auténtica valía para conocer lo que tiene de aceptable y lo que tiene de negativo la racionalización del trabajo, la aplicación de los nuevos métodos científicos a la organización del trabajo, como asimismo para ver a toda luz las contradicciones que el capitalismo lleva en sí.

Otto Bauer pertenece a esa escuela del socialismo que confía para la conversión de la propiedad privada en propiedad del Estado, en el valor de la evolución. Opina que la revolución, el alzamiento en masa contra el poder represivo del Estado moderno es ineficaz para transformar la sociedad y rechaza tal medio. No hay que decir que se fundamenta en razones de peso, pero que a nosotros no nos convencen. Sin el choque revolucionario creemos enteramente imposible ningún cambio que valga la pena. Entendemos que hoy las revoluciones no pueden desarrollarse como en el pasado siglo. Hace falta interesar al mayor número en la creación del nuevo estado de cosas que desee instaurar, de tal modo que el poder formidable del Estado moderno sea impotente para contener la avalancha de los pueblos en rebelión; pero no puede evitarse el choque revolucionario, porque los privilegiados no han de ser tan razonables que renuncien voluntariamente al disfrute de sus privilegios, porque la mayoría haya decidido que no son justos.

Aparte este reparo que oponemos a la tesis de Bauer, encontramos este libro interesantísimo y muy necesario para tener una idea clara de los complejos problemas económicos y sociales que agitan al mundo de la postguerra.

#### EL PROCESO FERRER, drama en tres actos, de E. Borrás. Editorial Maucci, Barcelona.

Conocida es por la prensa la sensación que el estreno de esta obra produjo en Barcelona no hace mucho tiempo. Poco tenemos que añadir a lo que entonces se dijo. El drama da una impresión certera de la Barcelona de la semana trágica y evoca la figura de Ferrer con singular relieve, como asimismo, la burda comedia que urdieron los secuaces del oscurantismo para hacer caer en los fosos de Santa Amalia, en Montjuich, al apóstol de la enseñanza racionalista en España.

Creemos que esta obra debe ser representada por nuestros grupos artísticos en todos los pueblos de España y hallamos muy indicado que allí donde se celebren actos conmemorativos del fusilamiento de Ferrer sea puesto en escena el drama que con tanto acierto ha escrito E. Borrás.

#### CONCIENCIA DEL CANTO SUFRIENTE, por María Adela Bonavita.

Lo primero que destaca en estos poemas de M. A. Bonavita, es la facilidad de la autora para versificar y su innegable temperamento poético.

A nosotros, que no somos muy devotos de la poesía moderna o modernista, nos han gustado extraordinariamente estos poemas. Hay en ellos abundancia de imágenes, riqueza de matices, ternura, emoción contenida que a veces desborda a borbotones.

Felicitemos efusivamente a la autora y la animamos a que nos dé nuevos frutos de su bien madurado ingenio.

#### STALIN, por Essad Bey. Editorial España, Madrid.

La personalidad singular del sucesor de Lenin en la dirección de la U. R. S. S., destaca a todo relieve en esta interesantísima biografía.

Essad Bey ha logrado penetrarse, se ha adentrado en el laberinto de la psicología de Stalin y ha reflejado a través de estas páginas escritas con amenidad y soltura, la imagen fiel del biografiado, sin disfrazar sus pasiones, sin atenuar sus defectos ni silenciar sus virtudes, sin suavizar ninguno de los rasgos de su carácter ni callar sus hechos.

No hay que decir que el voluminoso libro se lee con el mismo interés creciente de una buena novela. El ambiente en que el dictador rojo se ha formado y educado, su vida brava y azarosa de hombre de acción militante en un partido fuera de la ley, poseedor de una voluntad férrea y de un valor sereno y frío extraordinario, que Essad Bey ha sabido revelar magistralmente, hacen de esta biografía un relato de una fuerza emocional única.

Claro que en la narración de la vida movimentada e inquieta de un conspirador de esa envergadura, no sólo presenta el narrador al hombre. El biografiado actúa en un medio y se relaciona con infinita variedad de tipos que es inexcusable presentar. Y eso lo hace Essad Bey con certeros trazos.

Estudiar esta obra no es sólo conocer la psicología y los hechos de un tipo fuera de lo común, sino que es también tener una idea precisa de la organización de la Rusia de los zares y de la forma de actuar los bolcheviques antes de la revolución de octubre y después del triunfo de la misma. Creemos que no es necesario decir más para hacer resaltar el interés de este libro.

#### MALTHUSIANISMO Y NEOMALTHUSIANISMO, por la señorita Hildegart. Javier Morata, editor, Madrid.

Cada vez que disfrutamos el deleite de saborear una obra de esta escritora por tantos conceptos admirable, sube de punto la sincera admiración que nos inspira.

Ya es bastante singular que en el ambiente gazonado de España una mujer se atreva a escribir sobre temas sexuales. Esa singularidad se acentúa en nuestro caso. La señorita Hildegart no escribe por escribir. Sabe lo que se trae entre manos. Las cuestiones que trata las aborda, plantea y resuelve con claridad, valentía y dominio. No escribe para procurar al lector unas horas de entretenimiento, sino para pulverizar prejuicios y para ilustrar. Y esta mujer es una verdadera chiquilla por

la edad. Es un caso único en España y acaso en el mundo.

En este libro que a vuela pluma comentamos, la señorita Hildegart nos da una idea cabal del malthusianismo y el neomalthusianismo, de su alcance social y humano, de la obra ya realizada por sus partidarios, de la necesidad inaplazable del estudio, propaganda y aplicación de los métodos anticonceptivos, de los resultados obtenidos en aquellos países en los cuales se ha aplicado el *birth control*, y de lo que todavía queda por hacer en tan delicada materia.

Admira desde las primeras páginas el estilo claro y preciso, la sólida preparación, la documentación abundantísima y la valentía y hondura con que el tema está tratado.

Como nota curiosa —no hay que perder de vista que la señorita Hildegart cuenta dieciocho años, ha cursado la abogacía y creemos que también medicina, traduce los idiomas latinos y el alemán y el inglés, según deducimos del texto de sus escritos, y tiene realizada ya una obra abundante y valiosa, escribiendo por regla general libros de tesis— como nota curiosa, repetimos, señalemos que en la extensa bibliografía que ofrece al final de este libro cita más de 300 autores cuyas obras se ve en el texto que ha estudiado y asimilado bien. ¿No justifica esto todas las admiraciones?

Sinceramente creemos prestar un buen servicio a la causa de la superación humana por la cultura, recomendando las obras de esta muchacha de laboriosidad y talento extraordinarios que, además, siente las inquietudes de nuestra época y se halla al lado, luchando briosamente, de los que aspiran a crear un mundo mejor.

**CINCO OBRAS TEATRALES RUSAS.**—La Editorial Maucci, de Barcelona, ha editado recientemente *El tío Vania* y *Las tres hermanas*, de Antón Chejov, y *El profesor Storitzin*, *El que recibe las bofetadas* y *Anfisa*, de Leónidas Andreiev.

Ambos autores son ventajosamente conocidos del público de habla española y no es necesario que nos detengamos ahora en presentarlos. Sus nombres son garantía suficiente del mérito destacado de estas obras que con todo fervor recomendamos.

**FERIA DE FRUTAS Y OTROS POEMAS**, por Clemente López Trujillo Mérida, Yucatán (Méjico).

No están mal estos poemitas. Aunque no sea más que por dejar el camino trillado de cantar a las flores para cantar al fruto.

Clemente López hace sus primeras armas con este libro de versos en el cual, como su título indica, canta, muchas veces con inspiración, a las frutas. Sin embargo, creemos que este libro, más que realización, es promesa. Aunque en esta promesa se ve que hay garra. Es decir, que el poeta puede hacer algo de auténtica valía. Temperamento hay.

**FUNCION SOCIAL DE LA JUVENTUD VETERINARIA**, por Andrés Torrén. Prólogo de F. Gordón Ordás. Ediciones Cono, Madrid.

En este librito propugna el autor por que el veterinario no se deje absorber por la especialidad y procure

para ser útil a la colectividad hacerse un bagaje de cultura general, a fin de que el especialista no mate jamás al hombre.

La tesis no puede ser más interesante y el autor la desarrolla con singular dominio.

Claro que, aunque el trabajo se refiere a la juventud veterinaria, puede hacerse extensivo a todos los que concurren a las Universidades y Colegios especiales con el propósito de adquirir un certificado de capacidad, sin cuidarse para nada de los intereses generales de la cultura.

Interesa, pues, a toda la juventud, y a ella recomendamos su lectura.

**BASES PARA UNA CONSTITUCION FUNCIONAL**, por Oscar Alvarez Andrews, Santiago de Chile.

Partiendo de la base que actualmente la cuestión política es más cuestión de administración que de gobierno, el autor propugna por la organización gremial de todos los trabajadores como medio de llegar a la constitución funcional.

El asunto está bien tratado, aunque nosotros disintimos del criterio del autor en determinados aspectos.

La organización funcional la concebimos al modo que los sindicalistas revolucionarios, sin gobierno de técnicos de ninguna especie. Los Sindicatos, administrando la producción y organizando el consumo, y los Municipios, entendiendo en la cosa pública, pero no al modo que lo entiende Alvarez Andrews.

De todos modos, este libro ofrece sugerencias de gran valor y es muy digno de ser estudiado con detenimiento por los valiosos datos y juicios que aporta al estudio de tan interesante cuestión.

**LA SENDA DE LOS POEMAS** (poesías), por Arcadio José González.

Leyendo este volumen de poesías hemos disfrutado momentos de gran deleite.

Escribe bien este poeta. Hay en sus poemas musicalidad y ritmo, riqueza de imágenes y emoción auténtica. Lo que hallamos poco acertado es que sólo recurra en la motivación de sus poesías al amor. Esto da al libro un fuerte sabor romántico que le hace monótono.

Creemos que en Arcadio José González hay un poeta de fibra y atribuímos el defecto señalado a que este volumen es una especie de autobiografía rimada, o mejor dicho, la narración de los episodios más salientes de la primera juventud del poeta.

Tiene mérito esta obra. Pero el poeta debe tener en cuenta que hay en el mundo otras penas y otros dolores aparte de las penas y los dolores de amor. En él hay condiciones. Consulte la vida y dé a sus poesías una significación más honda.

A pesar de todo, *La senda de los poemas*, en sentido general, está bien y recomendamos su lectura.

H. N. R.

*Una página maestra*

## *De la ininteligencia de la producción capitalista*

*Spencer*

Os levantáis de la cama y mientras os vestís tomáis un frasco conteniendo un tónico que el médico os ha ordenado. Contáis las primeras gotas, pero he aquí que el líquido se vierte a lo largo del frasco por la sencilla razón de que el cuello de éste ha sido fabricado sin tener en cuenta su destino. Sin embargo, millones de estos frascos se fabrican anualmente por los vidrieros y los venden millares de drogueros: prueba de que no se hacen en el comercio grandes gastos de buen sentido. Queréis luego serviros de vuestro espejo: no se aguanta en la posición que quisierais, o, a no ser uno de esos espejos llamados de «caja», no conserva su posición sino gracias a un sistema costoso que con algunos gastos de buen juicio se os habría ahorrado. Si la disposición hubiese sido tal que el centro de gravedad del espejo se encontrara en la línea que junta los puntos de apoyo, lo que no sería muy complicado, el espejo quedaría fijo en todas las posiciones que quisierais. Todos los años se fabrican diez mil espejos de aquella clase sin preocuparse de una cosa tan necesaria y tan simple. Os sentáis a la mesa para almorzar; queréis echar salsa al pescado que coméis, pero la botella tiene el mismo defecto que el frasco: las gotas que corren a lo largo de ella la dejan viscosa y os ensucian el mantel. He aquí otra categoría de comerciantes igualmente tan avaros de reflexiones que nada hacen para evitar este evidente inconveniente. Acabado el almuerzo, tomáis vuestro periódico; antes de sentaros queréis echar un poco de carbón al fuego; cogéis un trozo con las pinzas y se os escapa; si el pedazo es grande, os cuesta trabajo cogerlo, y todo porque el extremo de las pinzas es liso. Las generaciones de fabricantes y de comerciantes se suceden unas a otras sin que la idea tan simple de poner puntas en el interior de estas extremidades alisadas les venga a las mentes. Con más o menos habilidad y pérdida de tiempo, habéis conseguido, al fin, echar el carbón al fuego y tomáis vuestro periódico. No habéis llegado al final de la primera columna sin que los cambios de posición a los que os invitan vuestras sensaciones os recuerden que los hombres no saben aún fabricar una butaca. Sin embargo, el principio que debería servirles de guía es bastante sencillo. La ventaja que se obtiene sustituyendo un asiento duro por otro blando, y distribuyendo la presión del peso sobre una superficie mayor, disminuyéndola asimismo sobre cada punto particular, debiera indicarles cuál es la *forma* que debería tener la butaca. Estaríais cómodos si la forma y la inclinación relativa del asiento y del respaldo se calcularan de modo que distribuyeran igualmente el peso del tronco y de los miembros sobre la mayor superficie posible, conservando a las diferentes partes del cuerpo, lo más posible, su posición natural. Después de siglos de civilización y de tanteos, no por raciocinio, se comienza ahora a obtener casi la forma de butaca que indico.

Estas son las observaciones de la primera hora de vuestro día: durante todo él continuarán a granel.





LA OBRA «CIVILIZADORA» DEL JAPÓN

Fotomontaje de José Renau

# EL OCASO DEL ESPLENDOR



La reina Guillermina de Holanda pasea majestuosamente su soberanía, en la carroza tradicional, soberbia en áureos destellos, rodeada de todo el aparato deslumbrante y esplendoroso de apariencias vacías y de serviles libreas, ante la deslumbrada inconsciencia ancestral de las masas populares, oprimidas y embrutecidas por un secular régimen de explotación y miseria.

Mientras tanto, las columnas de todos los diarios, los altavoces de todo el mundo, anuncian, estremecidos, la sublevación de la tripulación marinera del «Die Zeven Provinzien». Ha sido posible un gesto colectivo de rebeldía. Desde los mares tropicales de la Indonesia, el grito vibrante de una humanidad desgarrada ha logrado turbar la tranquilidad de la metrópoli. Ante el anuncio de la rebaja de los salarios, los tripulantes indígenas del crucero «Die Zeven Provinzien» se han levantado airados a defender su miseria. Se han apoderado del buque, han aprisionado a toda la oficialidad y se han hecho a la mar en busca de una liberación problemática y desesperada.

La burguesía holandesa, aterrorizada, moviliza a todo el aparato de persecución y aplastamiento del chispazo revolucionario. Pero las tripulaciones de los buques no obedecen las órdenes superiores; la población indígena de las colonias apoya con valentía el movimiento insurreccional; en la metrópoli las masas se movilizan: la burguesía holandesa tiembla en sus más profundos cimientos.

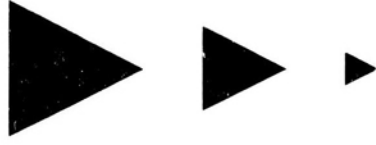
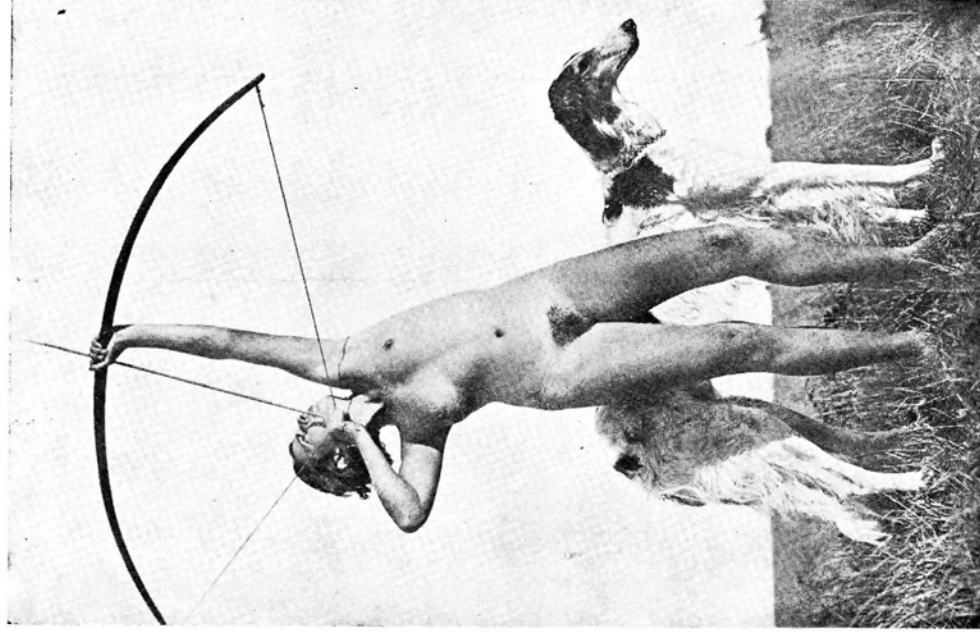
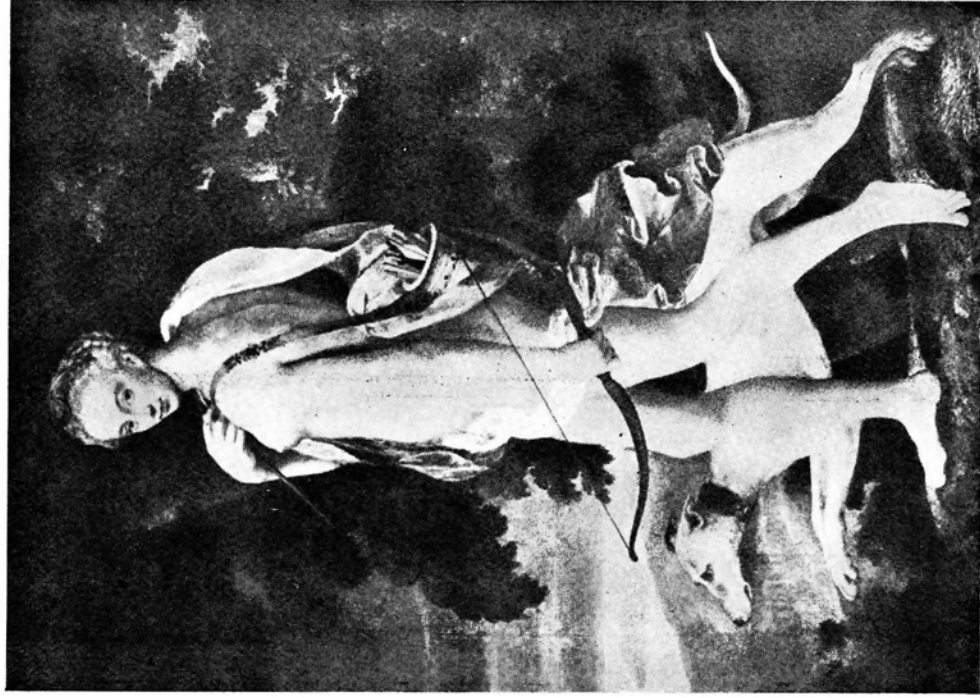
Ha sido preciso alcanzar al buque insurrecto y bombardearlo con aviones tripulados por oficiales exclusivamente: han sido destrozados diez, veinte hombres... La femenina delicadeza de la reina ha pasado unos momentos de angustia, pero ahora ya está más tranquila, un poco más tranquila nada más: los partes oficiales dicen que se ha «restablecido la normalidad». Los destrozados cadáveres de los esclavos consuelan a su delicada majestad.

Pero la reina no está tranquila del todo, los dorados de su real carroza, los salones transparentes de su palacio, se han empañado un tanto. Ha sido tan sólo el prólogo. La simiente de la rebelión está esparcida y regada con sangre proletaria. Ya no será posible exterminarla...

La consciencia de las masas, crece. Quizás pronto, muy pronto, sean interrumpidos para siempre los solemnes desfiles de su graciosa majestad. El ocaso del esplendor crece y ya llega a sus finales augurios.

# LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

## EL RENACIMIENTO - FRANCIA



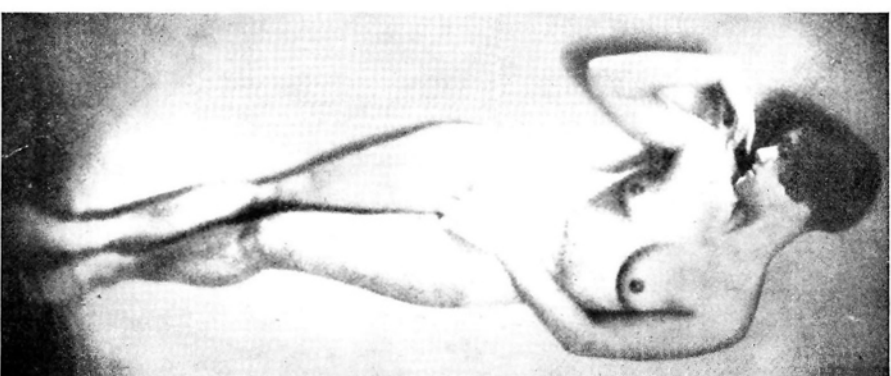
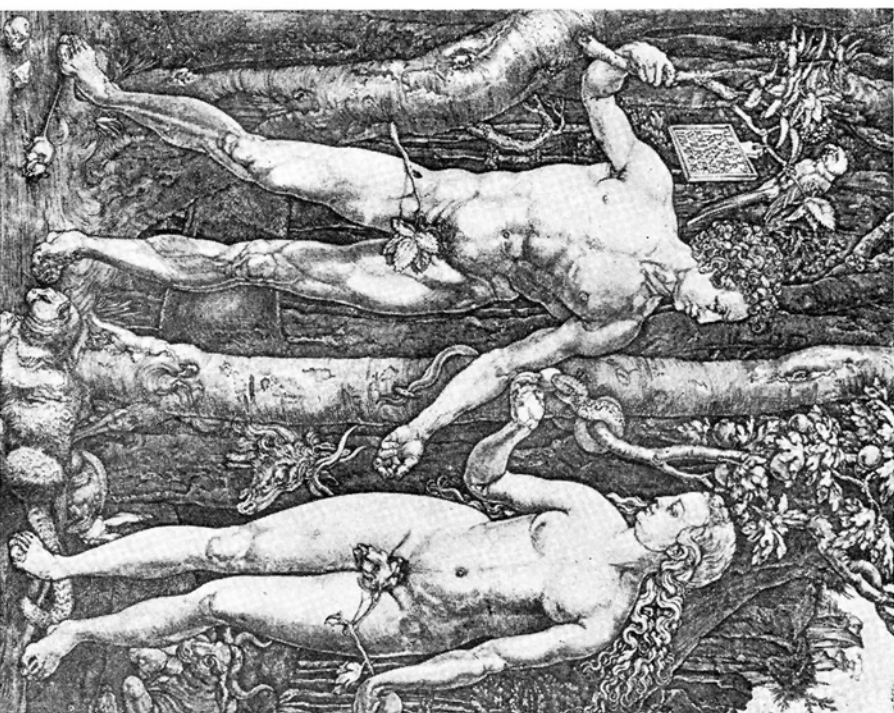
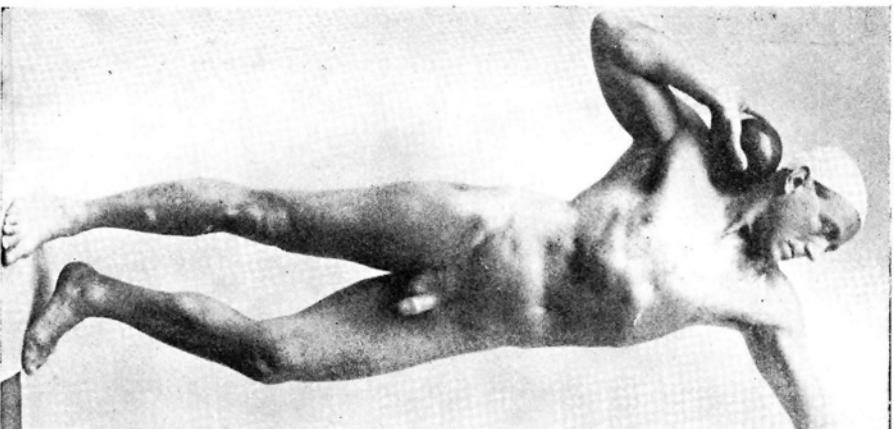
La gran corriente de reacción contra las bases caducas del sombrío régimen medieval, que a finales del siglo XIV inició la grandiosa etapa del Renacimiento, tuvo tal vez su reflejo más genuino en el terreno de las Artes plásticas. El Arte renacentista, rompiendo los estrechos moldes de la filosofía dogmática y teológica del medievo, abrió sus puertas a los horizontes claros y libres de la Naturaleza, pasando paulatinamente a un sentido materialista, si cabe, de la expresión artística.

La presente reproducción del cuadro titulado «Diana cazadora», de la Escuela de Fontainebleau y autor desconocido, es una vibrante demostración de hasta qué punto logró el pensamiento renacentista reivindicar al Arte de los innumerables prejuicios y taras heredados del pasado oscuro, dotándolo de un sentido «deportivo», sensual y optimista, de un realismo técnico sublimado por un fuerte sentido poético de la vida y del conjunto de las fuerzas naturales.



# LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

## EL RENACIMIENTO - ITALIA



El grabado que hoy reproducimos, «Adán y Eva», es uno de los más característicos ejemplares de la inmensa obra del famoso grabador, dibujante y pintor Alberto Dürero. Aunque este artista fué alemán, sus estudios artísticos los desarrolló en Italia. La carrera artística de Dürero se ha desenvuelto en una formidable lucha entre dos elementos en pugna: de una parte, su naturaleza racial germana, y de otra, su «voluntad» de latinizarse, de adaptarse al ambiente italiano que respiraba. Uno de los grandes problemas que abordó este gran artista fué el de la revolución anatómica del desnudo. La comparación de los valores anatómicos con los modelos del natural que adjuntamos, demuestra el sentido de delicadeza altamente «objetiva» y humana con que Dürero dió solución a este problema.

El desnudo, motivo olvidado por el Arte desde los tiempos de Grecia y Roma, fué el símbolo del nuevo despertar de la conciencia artística, que determinó la admirable etapa del Renacimiento.



LA MONTAÑA, por Eliseo Reclus.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 EL ARROYO, por Eliseo Reclus.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolenko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.  
 En tela, 3'50 ptas.  
 EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.  
 LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 ptas.; en tela, 4'50.  
 LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 ptas.; en tela, 5.  
 IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbri.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.  
 IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Rocker.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.  
 LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.  
 LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.  
 LA INTERNACIONAL PACIFISTA, por Eugen Relgis.—Precio, 1 peseta.  
 ALBORES, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.  
 PROBLEMAS ECONOMICOS DE LA REVOLUCION SOCIAL ESPAÑOLA, por Gastón Leval.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.  
 LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO, por Pierre Ramus.—Precio, 3'50 ptas.  
 LA INQUISICION EN ESPAÑA (ilustrada con diecinueve láminas)—Precio, 1 peseta.  
 RAFAEL BARRET. *Su Obra, su Predica, su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.  
 EL SACRILEGO, por José Sampérez Janín.—Precio, 5 ptas.

### Folleto filosóficos y sociales

LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS, por Eugen Relgis.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, por León Tolstoi.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA IGLESIA Y LA LIBERTAD, por Lorurot-Desgranges.—Precio, 0'40 pesetas.  
 LA PROSTITUCION, por Emma Goldmann.—Precio, 0'25 pesetas.  
 LA LUCHA POR EL PAN, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.  
 LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.  
 HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulffi.—Precio, 0'25 pesetas.  
 GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.

¡ TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.  
 ¿ MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS? —Precio, 0'30 pesetas.  
 FEMINISMO Y SEXUALIDAD, por Julio A. Munárriz.—Precio, 0'50 pesetas.  
 SUPERPOBLACION Y MISERIA, por Eugenio Lerico-lais.—Precio, 0'40 pesetas.  
 LA VIRGINIDAD ESTANCADA, por Hope Clare.—Precio, 0'20 pesetas.  
 EL MAREO, por Alejandro Kuprín.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.  
 ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 pesetas.  
 LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.  
 EL COMUNISMO LIBERTARIO (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente.—Precio, 0'40 pesetas.  
 MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nelken.—Precio, 0'25 pesetas.  
 AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL MATRIMONIO, por Elías Reclus.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Gri-fuelhes.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen.—Precio, 0'30 pesetas.  
 ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas. (Segunda edición.)  
 EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.  
 JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.  
 CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LA MUERTE DE OLIVERIO BECALLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.  
 INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.  
 URANIA, por Camilo Flammarion.—Precio, 0'50 pesetas.

### COLECCION «AYER, HOY Y MAÑANA»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

POBRES Y RICOS.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA POLITICA Y LOS POLITICOS.—Precio, 0'30 ptas.  
 DEMOCRACIA, SUFRAGIO Y PARLAMENTARISMO.—Precio, 0'30 pesetas.  
 PERIODICOS Y PERIODISTAS.—Precio, 0'30 pesetas.  
 CAPITAL, DINERO Y TRABAJO.—Precio, 0'30 ptas.  
 LA GUERRA.—Precio, 0'30 pesetas.

### Corresponsales administrativos

BARCELONA.—Unión de Quiosqueros: Barbará, 12.  
 MADRID.—Agencia de Distribución: Moratín, 49.  
 SEVILLA.—José Romero Luquez: Reyes Católicos; Nuevo Quiosco.  
 GRANADA.—Manuel Laguna: Zenete, 15.  
 BUENOS AIRES (Argentina).—Fermín Cortés: Belgrano número 3.335.  
 ROSARIO SANTA FE (Argentina).—J. Emilio Núñez San Lorenzo, 1.868; distrito 3.

# Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etcétera, habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

**PRECIO:**

En rústica:  
**3'50 ptas.**  
Encuadrado en tela:  
**5 ptas.**

## Consultorio Médico de ESTUDIOS

**Dr. Roberto Remartínez**

**MÉDICO FISIATRA**

**Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA**

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja  
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.  
Descuentos especiales en consultas y tratamientos  
a los lectores, enviando el cupón.  
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

**Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1**

**J. PEDRERO VALLES**

**MÉDICO HOMEÓPATA**

**Fuente Dorada, 7, pral. - VALLADOLID**

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el  
adjunto cupón serán favorecidos con un descuento  
del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase  
«Cuestionario de preguntas», adjuntando el fran-  
queo para la contestación.

**DR. L. ALVAREZ**

**MÉDICO NATURISTA**

**Duque de la Victoria, 15, pral.**

**VALLADOLID**

Precios de consulta: Pidan cuestionario para  
consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen  
el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en  
la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

**Dr. M. Aguado Escribano**

**MÉDICO FISIATRA**

**CERRO MURIANO (Córdoba)**

Pidan cuestionario para consultas por corres-  
pondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen  
el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la  
primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

**ESTUDIOS**

**CUPÓN CONSULTA**

**Núm. 115.—Marzo 1935**

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.